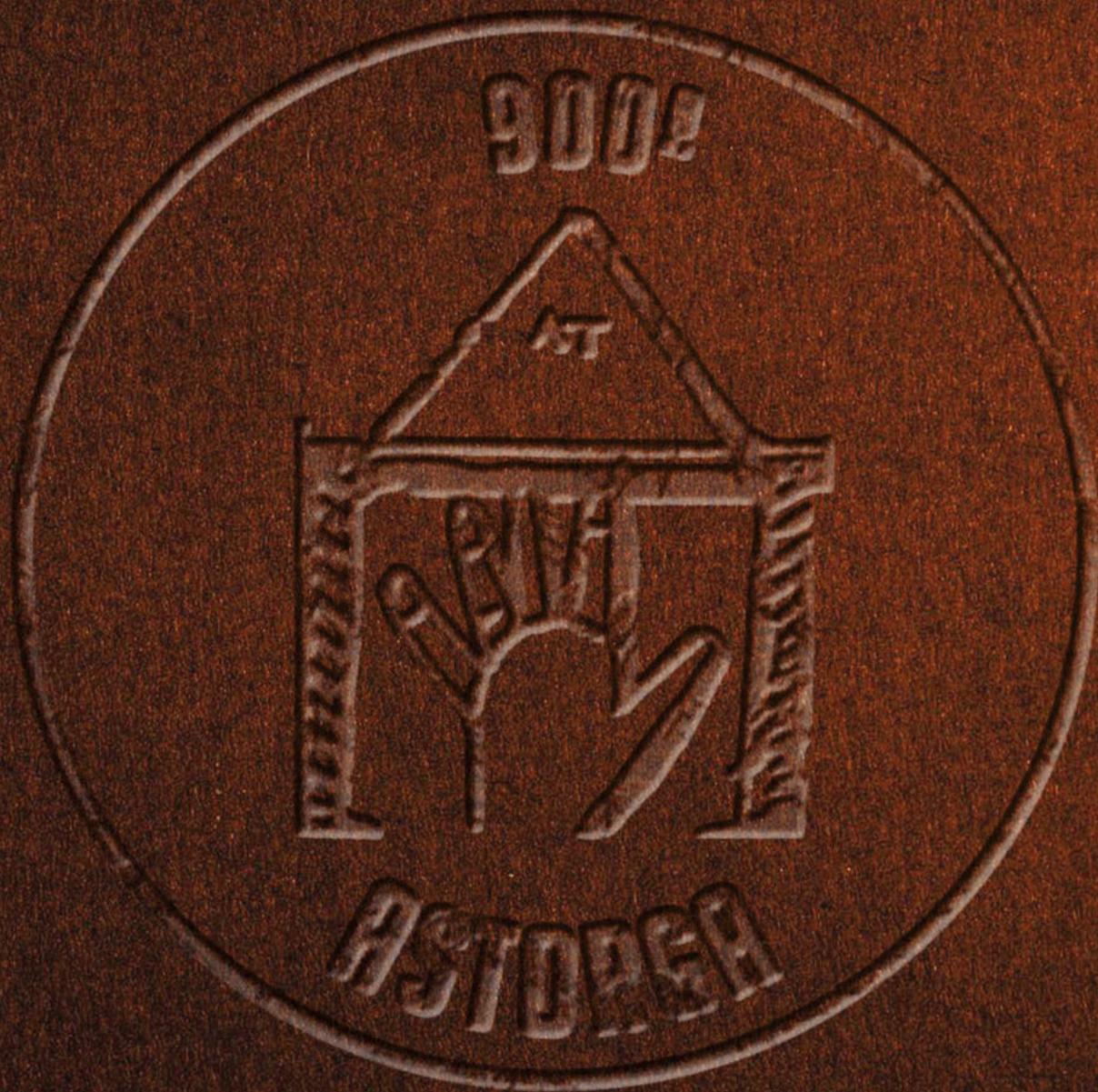


IX JORNADA

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca





Al conmemorar el 900 aniversario de la construcción del Hospital de San Feliz de cuya cofradía era el primer cofrade el Arzobispo de Santiago de Compostela, me es grato unirme a esta celebración, recordando la acogida hospitalaria que siempre tuvo la ciudad de Astorga con quienes peregrinaban a la Tumba del Apóstol Santiago el Mayor.

Es providencia que donde entonces estuvo ubicado dicho Hospital, hoy se encuentre el Albergue de Peregrinos. Bien está recordar para que no nos suceda lo que nos dice el poeta vidrialés Octavio Uña: "Que comieron el pan de la memoria y el tiempo los ahonda en el olvido".

Mi agradecimiento a D. Juan Carlos y a los miembros de la Asociación por su preocupación en la acogida de los peregrinos.

Con mi oración ante el Apóstol Santiago y bendición en el Señor.

**Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela.**



Cuando alguien quiere evitar se acerque un enemigo, derriba puentes (es lo que han hecho los ucranianos ante el avance de los tanques rusos); cuando espera a un amigo, los levanta. Es lo que hizo el obispo diocesano de Astorga Osmundo en Ponferrada para facilitar vadear el río Sil a los peregrinos del Camino de Santiago. El puente simboliza el encuentro entre personas y entre culturas. No es desacertado presentar el Camino de Santiago como el espacio en el que se ha encontrado Europa, en el que se ha fraguado el Viejo Continente.

Queriendo expulsar a Dios de este mundo, se han quemado templos, biblias, imágenes sagradas y se han hecho cosas peores. Con el fin de habilitar espacios para encontrarse con Dios, se han construido ermitas, templos, catedrales. El Camino de Santiago es un lugar privilegiado para encontrarse con un Dios peregrino. Lo contemplamos acompañando al Pueblo elegido en el camino de la libertad que le llevaría de Egipto hasta la Tierra prometida cruzando el duro desierto. Lo contemplamos también recorriendo con sus discípulos los caminos de Palestina llevando la Buena nueva a sus gentes y liberando del mal a todos los que padecían enfermedad, exclusión, pobreza, ignorancia de Dios y pecado.

Cuando el sacerdote y el levita de la parábola de El Buen Samaritano se encontraron con el hombre herido en el camino, dando un rodeo, pasaron de largo; pensando evitar la impureza legal de este modo, se convirtieron en paradigma de una cultura de la indiferencia. Cuando alguien quiere evitarse problemas, pasa de largo, cuando quiere atender al herido, cuida y levanta hospitales. El Camino de Santiago se pobló de hospitales y albergues dispuestos para hospedar y cuidar al peregrino.

Puentes, iglesias, hospitales son algunos de los más importantes elementos que encarnan el espíritu del Camino. Hoy queremos poner el foco sobre uno de estos hospitales, el de San Feliz en Astorga, al cumplirse los 900 años de su fundación. Efectivamente, el año 1121, las infantas Doña Sancha y Doña Elvira, hijas del rey Alfonso VI, donaron a la Cofradía de San Feliz de Astorga un solar para la construcción de un edificio que sirviera para atender a peregrinos y a enfermos, objetivo que se ha cumplido hasta el momento presente.

Dar posada al peregrino es una de las obras de misericordia a realizar por el cristiano a lo largo de su vida. Los cristianos y las cofradías de la ciudad de Astorga se lo han tomado muy en serio, hasta el punto de edificar hasta 24 hospitales en la ciudad, compitiendo en la Edad Media con la misma ciudad de Burgos. El caso del hospital de San Feliz es muy especial, pues, convertido en albergue de peregrinos, es el único que realiza esta misión en el momento actual.

Al cumplirse los 900 años de su fundación, damos gracias a Dios por las personas que erigieron este hospital, entre las que se encuentran evidentemente las dos infantas y su padre, el rey Alfonso VI, así como el obispo Osmundo que fue capellán real y cofrade de la de San Feliz de Astorga. Agradecemos también al Señor la atención prestada a los peregrinos por parte de tantas personas a lo largo de estos nueve siglos, poniendo en ejercicio la obra de misericordia y dando testimonio del amor providente de Dios. Al mismo tiempo, felicitamos a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga, su actual propietaria y administradora. Que Dios bendiga a la Asociación y a todos los peregrinos del Camino de Santiago.

*Jesús Fernández González,
Obispo de Astorga.*



Desde San Feliz a Compostela

En la entrada principal de los peregrinos, Puerta Sol, estuvieron asentados los dos hospitales más antiguos de la ciudad, el de San Esteban y el de San Feliz. En el solar del primero se construyó un noble edificio, reconstruido en 1818, del cual tan solo se conserva la fachada, pues un incendio en 1981 arrasó su estructura; actualmente, está destinado a Centro Social Diocesano. En el solar de San Feliz, en los años 50 del pasado siglo, las Siervas de María alzaron su monasterio, que hubieron de abandonar en 2004, y fue adquirido por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la localidad para albergue de peregrinos. Desde 2006 este albergue, que ha conservado el nombre monástico, es uno de los esenciales en el Camino Francés y la Vía de la Plata, por sus instalaciones y acogida, y por las iniciativas fecundas en pro de la preservación del sentido primigenio de la peregrinación.

Celebra la Asociación, en 2021, el novecientos aniversario de la fundación del hospital precedente, el de San Feliz, y al tiempo el hecho de haber recobrado y que perdure hoy en día el destino con que se considera fue cedido el solar por Sancha y Elvira, hijas de Alfonso VI. El Albergue de las Siervas de María, al que llegan peregrinos de todos los confines, desempeña una fecunda actividad, recientemente la de indicar, a través de azulejos ilustrados con la leyenda de su historia, los diversos hospitales de los que la ciudad tiene fehaciente constancia; con una proyección luminosa para reivindicar la acogida tradicional.

Agradecimiento y deseos de que continúe tan eficaz gestión, que propicia el encuentro de tantos ciudadanos llegados del ancho mundo que caminan, cada cual con sus pensamientos y propósitos, al encuentro del apóstol Santiago.

*Juan José Alonso Perandones,
Alcalde de Astorga.*

ÍNDICE

10

EDITORIAL

Juan Carlos Pérez

ARTÍCULOS I

ASTORGA Y LA HOSPITALIDAD JACOBEA 12
Gregoria Cavero.

“HACER CAMINO” Y EL FUTURO 14
José Antonio de la Riera Autrán.

HOSPITALIDAD, EXILIO Y ERROR 16
Manuel Arias Martínez.

JACOBEO 2021: UN CAMINO LLENO DE LIBROS 18
Ángel Luis Barreda.

SOBRE UNA ESTRATIGRAFÍA PATRIMONIAL DEL CAMINO 20
Luis Grau Lobo.

25

REVISTÍN

ÍNDICE

26	<u>ACTIVIDADES 900</u>
32	<u>HISTORIA</u>
37	<u>EL SEGUNDO LOBBY</u>
38	<u>LOS ALBERGUES DE ACOGIDA TRADICIONAL CRECEN</u>
40	<u>VINDICACIONES</u>

ARTÍCULOS II

<u>LA ACOGIDA GENEROSA DE LA IGLESIA, SIGUE VIVA</u> Miguel Ángel González García.	42
---	----

<u>EL ITINERARIO CULTURAL DE LAS EMOCIONES</u> Manuel F. Rodríguez.	44
--	----

<u>LAS EPIDEMIAS DEL CAMINO</u> Antón Pombo.	48
---	----

<u>LA ACOGIDA TRADICIONAL JACOBEA</u> José Manuel Rodríguez Montañés.	56
--	----

<u>VUELTA AL CAMINO</u> Paolo Caucci von Saucken.	60
--	----

<u>COLOFÓN</u>	63
----------------	----

EL NACER DE LA ASOCIACIÓN DE ASTORGA

Juan Carlos Pérez. Presidente AACCSAC.



En 1988, siguiendo las directrices marcadas en el Congreso de Jaca del año anterior, y por iniciativa de D. Luis Barcariza, presidente de nuestra asociación homónima de El Bierzo, se promueve que en Astorga, por su indudable tradición Jacobea, debe crearse una Asociación de Amigos del Camino de Santiago.

Un pequeño grupo, cohesionado por el entonces concejal de Comercio y Turismo del Ayuntamiento de Astorga, D. Luis Álvarez, se constituye en gestora bajo su presidencia provisional. Comenzando, de forma tan sencilla, un viaje apasionante para nuestra ciudad y la historia reciente del Camino por la misma.

Las diversas reuniones mantenidas entre finales de 1988 y principios de 1989, bajo la dirección de Luis Álvarez, tienen su punto de inflexión el 24 de agosto de 1989 en una reunión

celebrada en el ayuntamiento "habilitado" (por entonces en el denominado "Edificio Panero" por encontrarse la casa consistorial en obras) en la que se constituye la asociación de Astorga bajo el nombre de:

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca

Con, a la sazón, su primera Junta Directiva compuesta según acta por:

Presidente:

D. José Luis López

Vicepresidente:

D. Andrés Mures

Secretaria:

Dña. M^a Ángeles Ramos

Tesorero:

D. Antonio Martínez

Vocales:

Dña. María del Carmen Gómez

D. Bernardo Velado

D. José Manuel Santos

D. Luís Álvarez

D. José Bailez

D. Victorino Madrid

D. Santiago Santos

D. Baltasar González

D. Javier Pérez

“Atender a los peregrinos, para nuestra ciudad un mantra y una obligación de siglos”

De esta manera, con José Luis López como primer presidente, comienza la pequeña historia de nuestra Asociación.

Las primeras reuniones resultaron básicas y decisivas para: el diseño de nuestro logotipo, realizado por el inolvidable Julio Fierres, definir y recuperar el trazado histórico del Camino por el entramado urbano y la comarca, señalar sus calles con los antiguos nombres medievales tan evocadores - placas que aún hoy son visibles - y recuperar la capacidad para atender los peregrinos.

Atender a los peregrinos, para nuestra ciudad un mantra y una obligación de siglos. No en vano fue, en época medieval y tras Burgos, el enclave que contaba con más hospitales de peregrinos de España.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, los esporádicos peregrinos que llegaban a Astorga eran atendidos, de forma callada y modesta, por los “Hermanos Holandeses” en sus instalaciones de Cosamai. Su cada vez mayor número y la creación de la Asociación permitió solicitar al ayuntamiento un espacio expresamente dedicado a tal fin. Así, con apenas

30 literas y dos baños, Astorga recuperó su tradición de acogida jacobea en los bajos de las viejas escuelas del jardín de la Sinagoga.

Con mucho esfuerzo personal, coordinados por el presidente, voluntarios astorganos atendían el albergue cada día. Llegando, en sus mejores momentos, a refugiar a 3.000 peregrinos al año.

En 1999 José Luis López quiso dar paso a nuevos socios en la Junta Directiva. Obligado en parte por sus cada vez mayores responsabilidades en el recién abierto Museo del Chocolate, iniciativa pionera en Europa de creación propia.

Un nuevo presidente se hace cargo de la Asociación: Octavio Saña Alcón, y con él entran nuevas generaciones en un intento de aprovechar a los más jóvenes de nuestra organización para relanzarla.

De esta manera, con Octavio como presidente y yo mismo como tesorero, comienza una nueva época. Las necesidades por el número creciente de peregrinos son cada vez mayores y se solicita al ayuntamiento un nuevo espacio que ayude a paliar la falta de plazas. Tras largas conversaciones, nos tras-

ladamos al edificio del antiguo instituto de la muralla, en la plaza de los marqueses, hasta ese momento abandonado. Lo habilitamos con nuestros medios y montamos una zona de exposiciones, una sala de reuniones, despachos y servicios específicos para peregrinos con baños, cocinas, zonas de lavaderos, acceso a internet, etc...

En total 4 plantas y cerca de 200 plazas, buliendo de vida peregrina en los siguientes de seis años. Gracias a esta iniciativa, la ciudad pasará de los 3.000 peregrinos que pernoctaban en la misma a más de 15.000 en apenas un año.

Finalmente, ya conmigo como presidente, la Asociación toma en asamblea general celebrada en noviembre de 2005 una decisión fundamental en la historia reciente del Camino en Astorga: la adquisición de una albergue en propiedad. Con ello no solo recuperábamos a la ciudad para el Camino y la atención al peregrino, tal y como lo hacían las viejas cofradías con sus hospitales, sino que nos convertiríamos en la única Asociación de Amigos del Camino de Santiago de España en contar con albergue propio.

Este se ubicó en el complejo de edificios que las

“Siervas de María” habían dejado vacío, gracias a la inestimable colaboración de D. Emilio, párroco de San Bartolo, y la buena disposición de las monjas. La fecha histórica de apertura fue el 1 de julio de 2006 con la llegada, al flamante edificio, del primer huésped en busca de acogida: un peregrino italiano que hacia el Camino por la Vía de la Plata.

Y así comenzó otra pequeña historia y una leyenda más del Camino. Con el devenir del tiempo, la vida nos ha dado la sorpresa de que, según documentos conservados en el archivo diocesano sobre las viejas cofradías de la ciudad, el edificio adquirido a las monjas está construido en el solar que, hace ahora novecientos años, fue donado por las hijas del rey Alfonso VI -gran valedor del Camino- Sancha y Elvira, para hospital y albergue de peregrinos. La responsabilidad no puede ser más grande.

Esta es la historia que se cuenta y se conmemora, con insignes firmas del Camino y de la ciudad, en el número especial de nuestra revista.

¡Buen camino peregrino y ciudadano!

ASTORGA Y LA HOSPITALIDAD JACOBEO

Gregoria Caverro.

Catedrática de Historia Medieval de Universidad de León.

Habitualmente suele ponerse en relación la capacidad hospitalaria de Astorga con la de Burgos, por aquello de que inicialmente los historiadores dedicados a los estudios jacobeos han casi igualado ambas urbes en cuanto al número de centros asistenciales, superior a la veintena, que acogían especialmente durante los siglos medievales y primera etapa de los tiempos modernos. Esto se traducía en su intensa dedicación a la hospitalidad y atención de los peregrinos.

Astorga ha sido realmente un modelo de urbe jacobea, con un emplazamiento decisivo e indiscutible en un cruce de caminos que

le da una posición envidiable. De origen romano, la ciudad medieval se proyectó especialmente sobre el mundo jacobeo, de tal manera que sus actividades en lo público y lo privado (las instituciones de diverso signo) prestaron una especial y decisiva ayuda a los peregrinos que a ella accedían, que hacían su final de etapa o simplemente paseaban por sus calles. En Astorga se gestó la hospitalidad especialmente en el binomio cofradía-hospital, hasta el punto de que muchos de los centros asistenciales dependientes de las cofradías constituyeron el epicentro sobre el que se sostuvo la ayuda a peregrinos y necesitados.

Al fin y al cabo, la hospitalidad no era nueva: se había forjado sobre principios bíblicos, asentados sobre el monacato y asumidos por las distintas instituciones que se iban creando alrededor del Camino. Por ello en Astorga se ejercitaron ampliamente esos principios asistenciales que requería la hospitalidad: el alojamiento (techo, lecho y fuego), alimentación si era posible. Sal, agua y, en aquellos hospitales donde era posible, pan, vino y otros distintos productos: desde carne a legumbres, verduras y frutas. Siempre el sabio refranero nos puede mostrar, con especial sencillez, a aquellos productos básicos: pan y vino.

Una atenta mirada a la actividad desarrollada por los hospitales nos permite clasificar sus recursos y su potencial caritativo: no olvidemos que la hospitalidad en Astorga iba unida siempre a la caridad, como en la mayor parte de las villas y urbes del Camino Jacobeo. Cuanto mayor era el potencial económico y social de los hospitales, mayor era su capacidad caritativa. Se observa que el hospital de San Juan, propiedad del cabildo, y el hospital de San Esteban, propiedad de la cofradía más importante de Astorga, desarrollaron una mayor inversión para ayudar a los peregrinos y, en general, a los pobres; y que la penuria de algunos hospi-



Albergue público de peregrinos "Siervas de María"

tales les impedía ejercer una hospitalidad digna. Cuando, a comienzos del siglo XVI, se creó el gran hospital de las Cinco Llagas, en el que se refundían varios de distintas cofradías, se hizo precisamente con el fin de aunar recursos, fortalecer el patrimonio y mejorar las instalaciones, y así poder ayudar de forma mucho más completa a los peregrinos y subvenir a las necesidades pauperísticas de la ciudad.

Esto no se advierte únicamente en los recursos utilizados para la alimentación: también es patente en las condiciones hospitalarias. Ya se ha citado el hospital de San Juan: a él dejaban en herencia su

lecho frecuentemente los capitulares, como signo de caridad al servicio del propio hospital. Un lecho que había sido de un capitular no podía ser un simple jergón tirado en el suelo, que debía de ser muy común en la mayor parte de los centros asistenciales del Camino.

Importante también es la labor proyectada ante la enfermedad, si bien, los hospitales medievales cuentan con pocas atenciones. Sin embargo, llegados los siglos XV y XVI, se despiertan los remedios curativos y las atenciones médicas. Y este tipo de servicios marcan también una impronta en la hospitalidad, que por otra parte se practicaban ya

en los hospitales monásticos, por ejemplo. Una mirada atenta a la Astorga de finales de la Edad Media nos ofrece la preocupación por la atención a peregrinos enfermos y necesitados de cuidados médicos. Recordemos siempre el carácter taumatúrgico que se atribuía a Santiago, y la especial atracción que el Camino tenía para enfermos de diverso calado. Ciertamente el desarrollo de la asistencia médica estaba también en función del potencial económico de los hospitales y, en Astorga, era realmente llamativo, como en los temas alimentarios y de alojamiento.

Por todo ello parece necesario señalar que

tanto la hospitalidad como la caridad que se dispensaba a los peregrinos jacobeos, en Astorga esta muy relacionada con el potencial de sus hospitales, es decir de las instituciones que soportan económicamente a las casas asistenciales. Y ello valdría igual para aquellos particulares que decidían dejar su casa para atender peregrinos.

Referente en el camino, la ciudad de Astorga, practicó la hospitalidad y sigue hoy ejerciendo y otorgando una impronta especial a cuantos peregrinos llegan en dirección a Santiago. Su marca es la generosidad, la cuidada atención y el compartir peregrinación y experiencias.



“HACER CAMINO” Y EL FUTURO

Iter peregrinorum, el desierto verde

José Antonio de la Riera Autrán.
Fundador de la FICS y de la Asociación Gallega de Amigos del Camino.

Es el que conozco, el desierto verde. También hay un desierto pardo, lo sé, pero este, el verde, es el que me queda más cerca, el que vivo día a día y el que conozco muy bien, demasiado bien. Uno va recorriendo aldeas, las de mi Galicia, una tras otra, y sólo ve campos abandonados, unos pocos viejos desesperanzados, más campos de soledad y maleza, verde que estalla en todas partes, verde de monte, verde de bosque, verde oscuro, verde claro, verde que revienta

la mañana, verde de nada, ahí está la nada, la nada estalla en verde. De vez en cuando, por alguna carreterilla de quinto orden, un viejo arrastra penosamente una vaca por un cordel. De vez en cuando también, y por la misma carretera, un autobús semivacío pasa con unos pocos niños, los últimos niños, rumbo a una escuela lejana.

Uno mira para las viejas chimeneas de nuestras aldeas: sólo de unas pocas sale un tenue hilillo de humo. Se han

ido, se han ido casi todos para no volver nunca. ¿Volver a qué, para qué, con quiénes? Se han ido, han abandonado los valles, las aldeas, los bosques, las viñas, las vacas, la lumbre, los viejos, han abandonado todo, se han ido. Ahora los ves en los extrarradios de las grandes ciudades costeras, arracimados entre bloques de hormigón, trabajando a destajo para patrones sin alma, añorando y maldiciendo, ya nada estalla en verde ante ellos, son los tiempos. Han oído a sus políticos,



esos que les piden el voto cada cuatro años: van a hacer grandes planes para ese inmenso rural despoblado y envejecido. Y, claro, se encogen de hombros: ¿y qué oportunidades tendrán allí nuestros hijos, si ni siquiera hay teléfonos, ni telefonía móvil, ni internet, ni nada de nada?, ¿qué futuro y qué esperanza con el cierre al por mayor de escuelas?, ¿cómo podrían competir, ni remotamente, con los chicos que estudian en las ciudades?, ¿cómo pensar en no condenarles allí, si todo está

pensado, estructurado y organizado para la vida entre grandes bloques de hormigón? Y, a nosotros, los padres de esos chicos, a los mismos que nos pagaban el kilo de patatas a la décima parte de su precio de mercado, a los que nos habéis quitado las vacas, los tractores que todavía debemos a los bancos, las ilusiones, todo: ¿qué pretendéis?, ¿que actuemos de “figurantes” o de extras para señoritos de fin de semana en “Casa Rural”?

O, acaso, nuestro futuro pasa por esos despampanantes parques eólicos o “huertos” solares, ocupando nuestras sierras y nuestros campos hasta el infinito, convirtiendo y comprometiendo nuestro rural (y nuestro futuro) a poco más que un inmenso parque industrial cutre, a beneficio de empresas completamente ajenas a nuestra gente, cuando no a descarados fondos buitres. ¿Ese es el futuro que se nos ofrece?, ¿no se ha aprendido nada, pero nada de nada, de esta pandemia que nos envuelve?

El desierto verde que avanza implacable. Y, junto a él, otros inmensos desiertos pardos que se adueñan de nuestro país. Por esos desiertos, o junto a ellos, “hacemos Camino”. Y, tal vez, a algunos nos haga reflexionar. “Hacer Camino” está

ayudando, aunque sea en una mínima parte, a que algo de ese desierto se mantenga vivo, a que corra el agua clara. “Hacer Camino” está consiguiendo, aunque sea también en otra mínima parte, que alguna gente reflexione. Nosotros mismos hemos reflexionado: cuando investigamos y señalizamos el Camino a Fisterra, algunas aldeas eran la nada. Y algunas villas (¡ evohé, Fisterra), también. Ahora (buenos días, Santiago de Olveiroa), la vida ha vuelto a ellas.

Egoístamente, con el estallido de estos Caminos, llegamos a lamentar el resultado de nuestro trabajo como asociaciones jacobeanas: ¿se perdió el encanto, hemos contribuido a masificar comarcas enteras que antes disfrutábamos sólo para nosotros?, ¿matamos la magia?, ¿contribuimos a la “masificación” del Camino? Era una reflexión equivocada. Nosotros, y todos y cada uno de los peregrinos que avanza por el desierto verde, hemos ayudado a mucho más que a “hacer Camino”. Consciente o inconscientemente el Camino de Santiago está contribuyendo, está apuntando, esta ayudando con sus flechas amarillas a señalar la buena dirección, tal vez la única que quede. Las humildes flechas amarillas

no solamente guían hacia Compostela. Cada vez que un peregrino se pone en Camino ya está, sea consciente de ello o no, devolviendo al propio Camino tanto como éste le está dando. Simplemente: está “haciendo país, recuperando país”. Todo ello hace mucho más grande todo esto. Y, además, (y esto es lo más importante) avanzamos por un legado único de la historia por donde marcha lo mejor de nosotros mismos y es que, a diferencia de esas empresas y esos señores políticos que vienen ahora a “redimir” el rural, el Camino regala la vida, muy cierto, pero también regala valores: espiritualidad, hospitalidad, solidaridad, ecumenismo, libertad. De ahí la grandeza y el valor añadido de la peregrinación jacobea.

¿Reflexión en pleno Año Santo, un Año Santo tan distinto a todos? Sí, tal vez. Pero conviene mojarse, y hablamos de dar vida, devolver vida, volver a humanizar lo que jamás debió abandonarse a su suerte. Por eso los Caminos de Santiago son tal vez la última esperanza para muchos pueblos, una última ilusión que viaja acompañando el eco de los bordones de los peregrinos de Santiago.

Ultreia e sus eia.

HOSPITALIDAD, EXILIO Y ERROR

Un apunte sobre la imagen del peregrino en la obra de Cesare Ripa

Manuel Arias Martínez.

Jefe del Departamento de Escultura del Museo del Prado.



Hospitalidad, en una edición de la *Iconología* de 1669

La personalidad del estudioso Cesare Ripa (1555-1622) y su obra magna, la *Iconología*, que veía la luz por primera vez en 1593, suponen uno de esos hitos imprescindibles en la historia de las formas y del pensamiento occidental verdaderamente impagables. Ripa representa lo que significaba el compendio más exquisito de la cultura

europaea en su escalón más elevado, el sincretismo de aportaciones del mundo clásico sumado a la aportación judeocristiana en una intención por codificar el lenguaje y ofrecer pautas certeras a pensadores y artistas que les ayudaran en su labor.

Ese laborioso y útil tratado no es más que un inmenso repertorio de

imágenes visuales con su explicación escrita, que permite entender conceptos, sentimientos, pasiones, vicios, virtudes y afectos, personificados a través de símbolos que los hacían parlantes, comprensibles, poniendo a disposición de los lectores un código que, en muchos casos, todavía sigue vigente gracias a las sucesivas ediciones

que se publicaron de una obra ilustrada con profusión.

Ese modo de poner rostro a los conceptos, en ocasiones elevados y complejos, proporcionaba un material valioso no sólo para los artistas plásticos, para pintores y escultores, sino también para los poetas y escritores, de manera que la obra de Ripa no solía

faltar en sus bibliotecas, como un manual del que echar mano constantemente buscando ayuda, cuando se trataba de ilustrar una idea a la que podría ser complicado dar forma.

Y es aquí donde me ha llamado la atención el uso que el autor hace de la imagen del peregrino a la hora de hablar de otras cuestiones que se refieren a la evidencia del camino, pero de un modo diferente al convencional. La figura del que abandona la patria, del que se pone

aniversario. El modo que se propone para su representación es mostrando a una bellísima mujer de cabellos rubios, tocada con una corona y adornada de joyas, de rostro alegre y risueño que sostiene en su mano derecha el cuerno de la Abundancia del que caen frutas diversas, espigas de trigo y monedas que recoge un niño desnudo. Bajo su mano izquierda la figura elegida es la de un peregrino arrodillado y puesto de algún modo bajo su protección, como los donantes en

obvios y el segundo es el *Exilio*. De nuevo la idea del camino, en este caso forzoso y obligado, pero también elegido en otros casos, lleva al autor a proponer la figura de un peregrino para visualizar el concepto. La imagen lo muestra con un bordón en su mano derecha mientras que en la izquierda sostiene un halcón, al modo en que lo sujetan los cetreros. De este modo, señala, se hablaría de dos tipos de exilio. El primero de ellos el público, cuando un hombre por culpa

con su bastón intenta encontrar el camino recto. El error es salirse del camino, abandonar la vía recta y así dice Ripa que nuestras acciones, corporales o intelectuales siempre están en viaje, peregrinando, para llegar a la felicidad sin alejarse de la senda segura. Remite además a las fuentes bíblicas, señalando que Cristo se apareció a sus discípulos en traje de peregrino, para señalarles el camino y por eso es ese atuendo el adecuado para poner cara al Error.

Error, en una edición de la Iconología de 1669



Exilio, en una edición de la Iconología de 1669



en marcha por razones diversas, del que vaga buscando una meta, le sirvió a Ripa para representar ideas más o menos complejas, que tenían en esta figura una referencia de utilidad muy práctica para sus curiosos lectores.

La primera de ellas sería, por razones obvias y absolutamente evidentes, el concepto de *Hospitalidad*, por otra parte, la más adecuada para recordar la labor hospital asturicense de San Feliz al conmemorar nada menos que su 900

las pinturas sagradas.

Habrà de pintarse hermosa, dice Ripa, porque la Hospitalidad es agradable a Dios, apoyándose en cita bíblicas y de los Santos Padres, explicando que la figura del peregrino es expresión de la caridad, de la ayuda al que está forastero y necesitado, de manera que su protección pone en práctica las enseñanzas del Evangelio.

Pero la imagen podía servir para ilustrar otros conceptos menos

real o por sospecha es obligado a abandonar su casa, representado por el halcón que lleva grilletes en sus patas. El segundo el privado, cuando de manera voluntaria alguien elige vivir y hasta morir fuera de su patria, como puede hacer cualquier peregrino.

La tercera de esas propuestas es la que corresponde al *Error*. Las imágenes de las ediciones ilustradas presentan a un hombre con sombrero y esclavina, privado de la vista, que

Hospitalidad, Exilio y Error son por tanto esas tres ideas para las que el mundo de la peregrinación sirvió de imagen parlante. Y además, como resulta tan frecuente, la manera de mostrarlo es con ese rasgo identificativo de quien camina a la tumba de Santiago, con la venera colocada en el sombrero o en la esclavina, señalando de este modo esa ruta imprescindible que estaba en la mente de todos y que es un hermoso rasgo de identidad europea.

JACOBEO 2021: UN CAMINO LLENO DE LIBROS

Ángel Luis Barreda.

Presidente de la Asociación de Palencia, director del Centro de Estudios y Documentación del Camino de Santiago y fundador de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino.

En el horizonte de este año jacobeo de 2021 podemos hacer el Camino de Santiago de muy diversas maneras: los turistas lo hacen raudos y veloces por carreteras y autovías que conducen a Compostela, tras recorrer cientos de kilómetros por las distintas comunidades autónomas por las que discurre el Camino Francés a Compostela, como son Navarra, Aragón, Rioja, Castilla y León y Galicia. Los peregrinos lo harán a ritmo de otros tiempos haciendo protagonistas a los senderos, los caminos, trochas y mochás y corredoiras saboreando los espacios que ya anduvieron los peregrinos que desde el medioevo buscaron la tumba del apóstol en el Finisterre medieval.

Pero hay otra manera

singular de hacer el Camino de Santiago que es a través de los libros que se han publicado y que se siguen publicando, en una producción que en los últimos años jacobeos se ha visto aumentado de forma considerable. Desde que Aymeric Picaud escribió su celebre Codex Calixtinus miles de publicaciones se han acercado a la ruta jacobea para enseñarnos y darnos a conocer la importancia de esta senda Santa.

Hacemos protagonista de este viaje a través de los libros la biblioteca del Centro de Estudios y Documentación del Camino de Santiago situada en el real Monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes con un fondo editorial de más de 6.000 volúmenes y cientos de revistas publicadas

en diversos lugares del mundo, quiere ser como el propio camino, un recorrido paso a paso que en este caso se hace libro a libro. Al igual que los viajeros lo hacen poniendo sus ojos sobre los mas variados contenidos que el camino les ofrece, en esta biblioteca el lector podrá, a través de la lectura, sentir cada historia, cada monumento y cada relato que los libros nos dan. Así no solo tendremos el conocimiento de la historia general de las peregrinaciones y el camino, sino también aquellas publicaciones o guías especialmente hechas ya sea para peregrinar o para recorrer turísticamente esta ruta en la que la importancia de los peregrinos es tan grande que el capítulo dedicado a sus relatos se hace muy numeroso, al haber sido muchos





de éstos los que han dejado en negro sobre blanco sus impresiones, reflexiones, saberes y decires.

El Camino de Santiago no es una ruta exclusiva de los españoles sino más bien al contrario. Fue siempre un itinerario que ya desde el medioevo recibió a los pueblos que componían la vieja Europa y por ello son muchas las publicaciones que nos llegan en los más variados idiomas: alemán, inglés, francés, holandés, italiano, portugués... aunque en los últimos años hemos incorporado a la nomina de los peregrinos a otros países que también han dejado escritas sus vivencias en otros idiomas más exóticos como en japonés o coreano, sin olvidar también que en España el estado de las autonomías han influido en no pocas publicaciones hoy editados en gallego principalmente, en catalán y en euskera.

Hoy se dan cita en el camino otras vivencias culturales como la música, que se incluye también en las disponibilidades bibliográficas y por supuesto en la importancia que han adquirido los estudios, variados y diferentes, que sobre el camino se



han publicado y ocupan no pocas estanterías de este camino jacobeo de los libros a través de los catálogos y fuentes de documentación.

Se ha dicho, con razón, que el arte románico es el principal que aflora en tantos y tantos lugares de la ruta jacobea, pero no es menos cierto que los más de mil años que el camino tiene se han desarrollado otros estilos artísticos que van desde el gótico al más vanguardista pasando por el renacimiento, plateresco y neoclásico. De todos ellos hay ejemplos magníficos en las distintas regiones y comarcas que el camino atraviesa y en cada uno de los lugares de la senda jacobea que nos llevan hasta la meta común del

peregrino y su encuentro con el Apóstol como es la ciudad de Santiago de Compostela.

Si en este artículo hemos pretendido un acercamiento al camino a través de los libros, no debemos olvidar que es el recorrido del camino en sí y la importancia que el peregrino tiene en el mismo, lo que configura la verdadera esencia de este itinerario que con todo detenimiento ha ido acumulando toda una serie de menciones de enorme importancia que lo han convertido en Patrimonio de la Humanidad, según la UNESCO, Itinerario Cultural Europeo, según el Consejo de Europa y Premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

SOBRE UNA ESTRATIGRAFÍA PATRIMONIAL DEL CAMINO

Luis Grau Lobo.

Director del Museo de León, expresidente de ICOM/España.

Hace unos años, con ocasión de un encuentro ibérico sobre lo jacobeo¹, perfeñé una clasificación muy personal acerca de los tres tipos principales de patrimonio caminero. Me piden los amigos astorganos una colaboración para su revista y traigo a colación y resumo aquello, con ánimo de difundirlo y que sirva, si acaso.

La inflación del concepto de patrimonio hace necesarias las etiquetas cuando hablamos del Camino, pese a que, a menudo, esas casillas justifiquen una mirada intervenida o mediatizada, origen frecuente de

intervenciones cojitran-cas. En cualquier caso, propongo tres grandes grupos, tres tipos de *huella monumental*, por su forma y su fondo, que podrían servir para acreditar la existencia de tres grandes colectivos destinatarios naturales de estos estratos *patrimoniales*, provistos en cada caso de una casuística y problemática particulares.

1.- PATRIMONIO FÍSICO: La dimensión tradicio- nal. El turista.

Nos referimos con esta etiqueta al punto sobre el plano, al sitio concreto, al monumento en su sentido clásico, y a los distintivos y conocidos dilemas acerca de su conservación, conoci-

miento y divulgación. A lo largo de sus incontables kilómetros el Camino desgrana una enorme profusión de vestigios materiales y monumentales cuya concurrencia se explica interactivamente: están ahí por el Camino y el Camino está ahí por ellos. Aún hoy, las pugnas para que el trazado discurra por determinadas poblaciones o lo haga hacia puntos mencionados por textos medievales suele ser motivo de agrios debates no siempre sensatos (como en la Edad Media). Dos tipos de monumentos se asientan en sus lindes: los que lo hacen porque allí cuajó una forma de cultura y los que representan esa forma de cultura, esto

es: los específicamente jacobeos y los que los acompañan por ser éste un ámbito especialmente propicio para acogerlos. Entre estos últimos, que no entraremos a comentar, estarían solemnes edificaciones, como las moles catedralicias o construcciones culturales modernas, desarrollados al amparo de ciudades que habitualmente deben su expansión, su triunfo urbano y gran parte de su personalidad, a situarse al paso de los peregrinos. Serían pues, conquistas culturales favorecidas por lo jacobeo, aunque no estrictamente santiagoesas.

No sucede lo mismo con las primeramente mencionadas; desde ciuda-

¹"Nuevas perspectivas del Camino de Santiago en Portugal y España". Beja (Portugal), 6-7 noviembre 2015



des que deben su traza al fenómeno peregrinador hasta los espacios monumentales destinados exclusiva o preferentemente a servir al caminante, al desarrollo de lo jacobeo. Tres son las construcciones que el Camino alumbró con empeño específico y monumental: iglesia, hospital y puente. En muchos lugares nos encontramos ejemplares señalados de los tres, y en muchas ocasiones conjuntados en armoniosa y significativa reunión histórica. Uno de ellos, valga de ejemplo, es San Marcos de León.

2.- PATRIMONIO SIGNICO Y CAMINERO:

La línea sobre el plano. El caminante.

Más allá de esos hitos significantes, el de Santiago es un camino, una geografía precisa y expresiva, un lugar sin límites territoriales precisos, pero bien caracterizado como tal itinerario, precisamente por veredas, sendas, trochas, encrucijadas, puertos, vados, señales, signos... No cabe olvidar esta obviedad,

que tan a menudo se olvida. Y como se ignora, se deja de lado su cuidado, se desatiende lo menos visible y más necesario. Se llenan de señales institucionales los tramos más obvios, los lugares más visibles, se plantan árboles en emplazamientos innecesarios, se plantan monolitos y placas por doquier, mientras la vegetación, los arados o la desidia engullen los trayectos, las encrucijadas favorecen los despistes y los pasos se extravían.

Y es que sucede que, si vamos a lo práctico, el Camino de Santiago se reconoce como tal porque así aparece señalizado. Y conocer esas señales y las derivas y destrezas de su ruta es cosa que al peregrino, una vez que comienza a andar, le importa más que lo espiritual, lo cultural o cualquiera otra consideración. Cuando el viajero a pie o en caballería (caballería a pedal incluida) ha perdido de vista una población, un monumento o cualquier otra referencia, cuando sólo la línea de

un horizonte guía ya sus pasos, la diferencia entre orientarse y extraviarse (lo cual no es necesariamente malo, pero sí esforzado) puede residir en un hito de piedra medio enterrado en una encrucijada, en una señal metálica de carretera a punto de caer, o en una humilde y desgastada marca de pintura amarilla sobre la corteza desfalleciente de un árbol. Son estas mellas y suturas del Camino las que lo hacen encarnarse, tomar cuerpo real frente al horizonte o la espesura, las que nos permiten reconocerlo en la zozobra de la extenuación, el crepúsculo, la bruma o el desaliento.

Y entre todas las señales, signos, cicatrices y mojones que pautan el Camino a lo largo de sus leguas y sus siglos, que se superponen y añaden en una rica sedimentación de simbolismos, hay una que nos permite ejemplificar a todas, por su forma, su emplazamiento, su significado, su vigor: *la cruz de Ferro*. Si existe un lugar en el camino

de Santiago que merece el calificativo de *monumento*, en el sentido caminero y cultural, no físico y ni siquiera histórico del término, es esta sencilla cruz de hierro alzada sobre un fuste de madera en el vértice de nuestro trayecto. Pocas señales como esa cruz se conservan, algunas de las que fueron mojones, *montjoies* o *milladoiros* concebidos para denunciar la ruta en los pasos peligrosos o en las encrucijadas confusas, y que siempre conllevaron una carga simbólica, ritual, que los situaba más allá de su mera utilidad para convertir las manifestaciones del sentido trascendente del Camino. En estas últimas décadas, han proliferado hasta la saciedad las indicaciones, letreros, rótulos y mil y una señales que pretenden a veces orientar al caminante y otras simplemente atraerlo con el mero lucimiento institucional. Todas estas señales se han ido amontonando en sus lindes y senderos, aún más espesas e inútiles en las calles de las



ciudades que atraviesa, como una estratigrafía de las celebraciones jubilares institucionales, un palimpsesto desmemoriado que se reescribe año tras año para socorro de un peregrino que no suele perseguir avisos donde lo avisan. De las cruces metálicas negras que se yerguen en los montes desde hace más de medio siglo, a los logotipos de la venera *paneuropea*, desde la sobria concha de bronce incrustada en el firme urbano a las bochornosas mascotas peregrinas. En los emplazamientos menos necesarios del Camino, y también en las cunetas de carreteras que nunca oyeron hablar de él o en calles y plazas travestidas para el turista jacobita poco avisado. De todo hay, pero poco de gusto o útil.

Porque, no hay que engañarse -quien hace el Camino lo sabe bien, cuando uno precisa una indicación, un hito, una referencia de por dónde debe marchar, sólo existe una fiable, la más modesta pero también la más auténtica

y práctica: las flechas amarillas. Esta otra *vía láctea descendida a la tierra* (en palabras de F. Regueras), cauce de pinceladas que tutelan cuando es preciso y animan en el desaliento, labor callada de las Asociaciones de Amigos del Camino (y del llorado Elías Valiña), auténticos custodios de la ruta más allá del intermitente y enfático

“... labor callada de las Asociaciones de Amigos del Camino (y del llorado Elías Valiña), auténticos custodios de la ruta más allá del intermitente y enfático amparo oficial y más acá de su turistización galopante”

amparo oficial y más acá de su turistización galopante.

Este es (y no otro) el camino, repleto de signos que lo identifican. Su conservación, entre el mantenimiento y la implicación de agentes locales y foráneos (incluidos los propios peregrinos), se revela tarea sencilla, que no simple, y tarea sin fin, sin cintas inaugurales, sin palabras altisonantes, sin efemérides. Acciones que en lugar de

peleas entre sí, exigen diálogo, y manutención en lugar de atracones.

3.- EL PATRIMONIO INTANGIBLE:

Las tres dimensiones. El peregrino.

El Camino -los caminos a Santiago- fue ocasión para el resurgimiento de las comunicaciones, la reparación, siquiera de manera funcional de las

sendas romanas y aún anteriores, convertidas en superposiciones viarias que acogían nuevos trasiegos, para restañar las interrumpidas calzadas que conducían a todas partes del antiguo Imperio. El Camino de Santiago fue, por ello y en primer lugar, un *espacio de comunicación*. Comunicación que volvía a unir avanzadillas de población, primero precarias o ensayísticas, luego convertidas en localidades que durante un tiempo hicie-

ron del camino, por paradójico que parezca, un ámbito urbanizado. Pero además, este tipo de caminos es, también, camino santificado, sometido o acompañado a la existencia de santuarios y reliquias, de devociones y portentos que no sólo justifican el duro viaje, sino que lo salvaguardan, lo hacen posible desde todos los puntos de vista. No cabe duda de que la elección del itinerario y de las postas de éste tenía mucho que ver (y las “guías” son explícitas al respecto) con los santuarios y las reliquias, con los beneficios que se esperaban alcanzar con esta *imitatio Christi*.

El camino es, pues, un lugar de veneración, un espacio sagrado. “Yendo de santo en santo, haciendo romerías” como señaló Gonzalo de Berceo, el caminante no sólo viaja, peregrina. Un espacio protegido por un amparo espiritual, pero también por uno físico. El tercero de estos rasgos es determinante para reconocerlo, pues el camino es un



espacio de acogida, de atención al peregrino, de mantenimiento y estímulo de su esfuerzo en estas fechas en que peregrinar era un acto de extremado riesgo y ventura, del que aún en pleno siglo XIII se asombra el mismo rey Alfonso *el sabio* en las *Cantigas*. Si bien es cierto que las reliquias y santidades que hemos mencionado tenían mucho de protección, también era necesario ocuparse del cuerpo. Para minimizar fatigas y peligros, propios (enfermedades, agotamiento, extravío, muerte) y ajenos (asaltos, violencia, xenofobia...) existieron hospitales que, bien en instalaciones monásticas, bien sustentados por órdenes religiosas, parroquias, concejos y hermandades, tutelaron desde el siglo XII la comida, el descanso, la cura y hasta el entierro de quienes, desconocidos y extranjeros en ocasiones, eran tratados como hermanos a la sazón.

Pero todo lo antedicho puede señalarse en otros lugares. Hay mo-

numentos y ciudades y entornos patrimonio mundial en otros sitios, hay incluso rutas repletas de significados y resortes simbólicos como los comentados. Entonces, ¿qué diferencia al camino de Santiago? No existe respuesta unívoca o categórica (por eso se camina: tras ella). **El hecho diferencial quizás sea el propio camino y sus valores, unos valores aún lejos de ser comprendidos por normas y programas de protección, pues residen en elementos intangibles, inasibles en su idiosincrasia, peligrosamente frágiles y dados a su tergiversación.**

Conclusiones: peligros del Camino, hoy como ayer.

Parafraseando a Santayana, preguntémosnos no qué puede el Camino hacer por nosotros (esperamos demasiado de él, lo explotamos sin contemplaciones a veces), sino ¿qué puede hacer nuestra época por él? No tanto por los peligros en el camino como por los peligros

que de la propia Ruta. Hoy día muchas son las amenazas que lo acosan: la masificación, hasta el punto de que hay quién ha llegado sugerir una suerte de *numerus clausus*, una cuota, una temporada (al modo de las cuevas paleolíticas, del propio mainel del Pórtico de la Gloria...), si el negocio del ocio lo permite. Ya hay quien opta por algo así, y camina en pleno invierno, afrontando el frío y la nieve. Es una idea peregrina, tal vez, pero no lo es la de un compromiso ético, un código del peregrino, una distinción que distinga. También la masificación de símbolos, proliferación de jacobismos, el ahogo de mercadotecnia, la sustitución de lo auténtico por su sucedáneo. Y las agresiones urbanísticas y paisajísticas, fruto de desconocimiento, de alevosía, de falta de vigilancia o de mera y simple desprotección (de limitaciones legales y administrativas *pedestres*). O la devaluación de su autenticidad, mediante operaciones de depauperación o

erosión de sus símbolos, de desgate de sus señas, aireadas a los cuatro vientos con frivolidad y redundancia. La aligeración o *mediocriización* de sus exigencias, su conversión en tópicos, su destrucción por mero y simple vaciamiento o abuso. Y etcétera.

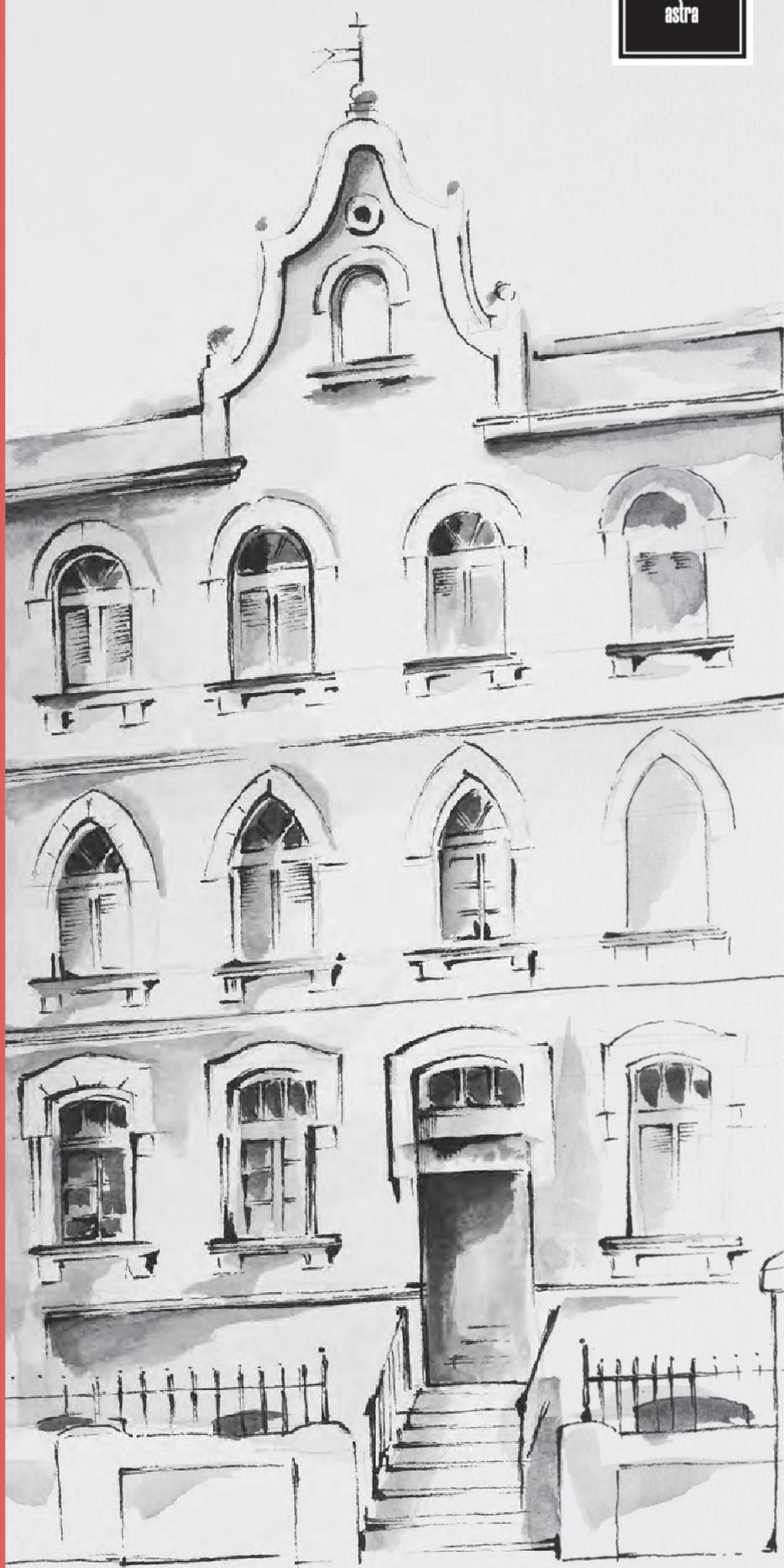
Durante siglos, la reputación del Camino de Santiago (de todos sus caminos) ha sufrido sístoles y diástoles de larga duración. Unas veces aupado a congrega multitudes, otras a ser zaherido como cosa absurda o bizarra. En nuestros días, en este tiempo acelerado de las sociedades modernas, quemamos etapas de ese proceso antaño longevo. De una recuperación tranquila en los ochenta a una frenética mercadotecnia en los noventa y primeros años del XXI, con los síntomas de una vulgarización que traiciona sus valores originales, que pone en cuestión su carácter único. En definitiva, el riesgo de morir de éxito. Una vez más.

RE VIS TÍN

ACTIVIDADES DEL 900
E HISTORIA

#1

Per aspera ad
astra



ACTIVIDADES DEL 900

**LA
RUTA**

**DECLARACIÓN
DE LA ACOGIDA**

**LA FIESTA
DEL 900**

**ESCAPE
ROOM**

CFF

**ACTO
2022**

LAS NO ACTIVIDADES

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca, cautivada por el hito de que un minúsculo espacio de la tierra llevara casi mil años practicando la labor de la hospitalidad—casi pudiera pensarse por empecinamiento del destino—comenzó los preparativos de la gran celebración del 900 aniversario de su albergue a inicios del año 2019.

Claro, que dicha asociación, no pudo contemplar nunca, ni en el más extraño de sus sueños, que el sino tenía otros planes. Una pandemia mundial colapsaría los planes de millones de personas y organizaciones, entre ellos los actos del 900 aniversario astorgano. Quedaron suspendidos en el tiempo la carta escrita a la Casa Real invitando a las infantas a la asistencia de un importante acto en 2020, las invitaciones a los obispos del Camino en una comunión pública por la hospitalidad, un interesante ciclo de conferencias que reuniera a los más duchos de los itinerarios jacobeos, y hasta

una performance de una comida comunitaria con los personajes únicos e irrepetibles que hay a lo largo del Camino.

No pudo ser, y la Asociación de Amigos se concentró en la asistencia a su ciudad y a la vigilancia en la conservación del BIC. El Ayuntamiento de Astorga, con la colaboración de la Asociación, acometió en 2021 mejoras en la infraestructura viaria y en la informativa. Gracias a ello, los peregrinos ya pueden hacer todo su recorrido en Astorga por espacios urbanos y andaderos sin volver a pisar la carretera. También ha finalizado la renovación de la señalización con el Manual de la AMCS para que la información urbana del Camino sea precisa y homogénea con otros municipios. En el lado reivindicativo de las acciones de 2021, se pueden mentar la vigilancia y rol activo de la Asociación en los lamentables sucesos de la Cruz de Ferro y los proyectos de nuevos parques eólicos junto al Camino en la maragatería, tratados con más profundidad en otras páginas.



LA RUTA DE LA HOSPITALIDAD ASTORGANA

Entre los proyectos que si se pudieron poner en marcha, fue la creación de un nuevo itinerario cultural en la ciudad ligado al Camino de Santiago: La Ruta de la Hospitalidad Astorgana.

Desde este verano, cada anochecer, unas luces señalan los 12 hospitales de peregrinos ubicados en el centro histórico de Astorga con el símbolo de la Acogida Tradicional que ilustra este artículo. El viandante puede buscarlos o guiarse por una App, en la cual viene una pequeña información de cada uno de estos lugares de acogida al peregrino.

La Ruta completa está compuesta por los 24 hospitales de peregrinos que han existido en Astorga a lo largo de los siglos. Una placa indica en cada edificio que allí se erigía un “albergue”, la Cofradía a la cual perteneció, su datación y una breve explicación. Toda esta información ha sido extraída de las fuentes documentales del libro Historia de la Beneficencia de Astorga de Ángel San Román y los trabajos de Augusto Quintana y Goyita Cavero.

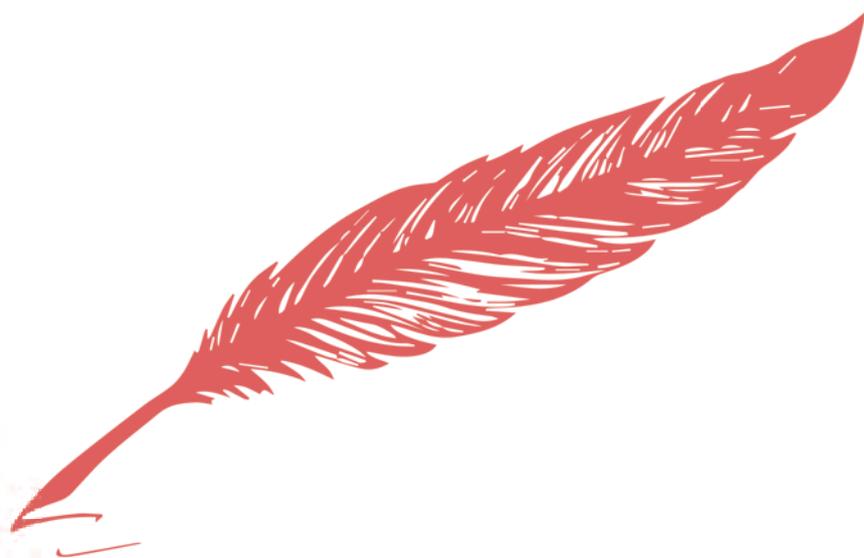


ANDROID

DECLARACIÓN DE LA ACOGIDA TRADICIONAL

La Asociación de Astorga anuncia su firme intención de lograr que la acogida en el Camino sea reconocida como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Y para ello, pedirá la ayuda de otros colectivos y personas implicados.

El domingo 25 de julio de 2021, festividad de Santiago Apóstol y en Año Santo Jubilar Compostelano, Astorga da su primer paso previo a la gestión del expediente para dicha declaración. Reúne en el Salón de Plenos de la ciudad a asociaciones de amigos del Camino de la contorna para firmar la Primera Declaración de la Acogida Tradicional, asumiendo esta como herramienta para el futuro del Camino de Santiago y elemento imprescindible para las peregrinaciones.



documento íntegro refrendado →

DECLARACIÓN

“Los peregrinos, tanto pobres como ricos, han de ser caritativamente recibidos y venerados por todas las gentes cuando van o vienen de Santiago. Pues quien quiera que los reciba y diligentemente los hospede, no sólo tendrá como huésped a Santiago, sino también al Señor, según sus mismas palabras, al decir en el Evangelio: ‘el que os reciba a vosotros, me recibe a mí (Mt. 10, 40). Hubo antiguamente muchos que incurrieron en la ira de Dios, porque no quisieron recibir a los necesitados y a los peregrinos de Santiago...”

Codex Calixtinus, Libro V, cap. XI [s. XII]

Los mil años de historia del Camino de Santiago no son posibles de entender sin el fenómeno de la Acogida Tradicional Jacobea.

Desde los inicios de las peregrinaciones, la acogida practicada por instituciones eclesíásticas, nobles y cofradías determinó una manera de conducirse en el Camino que ha llegado hasta nuestros días, singularizando el fenómeno y generando una experiencia en quien lo hace que no olvidan de por vida. La esencia del Camino se condensa en acoger al peregrino, abrirle nuestra puerta y recibirlo sin preguntar ni su procedencia ni condición.

Al igual que nuestros ancestros, que hace mil años se dedicaron a recibir, atender y cuidar a los peregrinos que llegaban a nuestros pueblos y ciudades, hoy, en la sociedad actual, es más necesario que nunca el mensaje que, desde el Camino de Santiago, se lanza al mundo a través de la Acogida Tradicional: el principio humano de la hospitalidad con el extraño.

Un amparo que, después de un esfuerzo solitario, deviene en confraternización en los albergues, lugar de encuentro para compartir experiencias, conversaciones y descanso. Tal y como se realiza en los espacios que así la practican: universal y accesible para todos, con la asistencia desinteresada de miles de voluntarios.

Hospitalidad entendida no solo como un hecho físico de atender al peregrino, sino en un sentido más amplio de acogida al caminante del Camino y de la vida.

Hoy, al llegar a un albergue del Camino de Santiago, solamente se necesita una acreditación, la de ser peregrino, para recibir acogida.

En el Año Santo Jacobeo 2021 y por medio de la presente declaración, queremos definir la Acogida Tradicional y sentar las primeras bases para protegerla y fomentarla como un Bien Inmaterial, inseparable de las peregrinaciones a Santiago

La Acogida Tradicional como valor fundamental y seña de identidad del Camino. Un legado de generaciones que nos traslada, a través del tiempo, la obligación de preservarlo y una encomienda de futuro para quienes nos sucedan.

Una acogida altruista, abierta y sincera, en la seguridad de que servir a los demás es servirse a uno mismo. Destinada a esos seres humanos que vagan por el Camino, y por la vida, en busca de un destino que les ayude a entenderse a sí mismos y a los demás.

La Acogida Tradicional Jacobea nos invita a compartir lo que somos con el resto de la comunidad peregrina y los habitantes de nuestros pueblos y, con ello, nos insta a ser mejores personas.

Este es el mensaje más importante que el Camino de Santiago puede transmitir en los momentos actuales: dar cobijo a cualquier ser humano, sin preguntar por su procedencia, condición y posibles y con un único certificado exigible: SER PEREGRINO.

Esa Acogida Tradicional, austera, sincera, solidaria y llena de humanidad, realizada en el Camino de Santiago desde hace mil años, es la que este documento pretende glosar para perpetuarla más allá de su historia pasada.

En Astorga a 25 de Julio de 2021



LA FIESTA DEL 900

El 25 de septiembre tuvo lugar el acto público para conmemorar el 900 aniversario de la fundación del Hospital de San Feliz, sobre el que hoy en día se levanta el Albergue Siervas de María.

Trece asociaciones del Camino de Santiago Francés --Navarra, Burgos, La Rioja, la Cofradía del Santo, El Bierzo, León, Estella, Sahagún, Palencia y Astorga- fueron recibidas por el Alcalde de Astorga, Juan José Perandones acompañado del Presidente de la Asociación de Amigos, Juan Carlos

Pérez. Un recibimiento breve y formal que sirvió de antesala a la escenificación de los antecedentes del albergue y devenires históricos.

Arropados por ciudadanos y las asociaciones la fachada del albergue se iluminó para dar paso al año 1121 a través de un videomapping. En esta fecha las infantas doña Sancha y doña Elvira, hijas del rey Alfonso VI donaron a la Cofradía de

San Feliz de Astorga un solar y huerto para construir un edificio que sirviese de atención a peregrinos y enfermos. Dicho solar se emplearía siempre con la misma vocación hasta

nuestros días, como podremos leer en la página 32.

La celebración culminó con la excursión

del Camino de Santiago a su paso por Astorga y pedanías de la mano del Historiador José Manuel Rodríguez.

Bajo el rótulo 'Historia', en las próximas páginas el lector podrá conocer los acontecimientos pasados del solar del albergue de Astorga en profundidad.

ESCAPE ROOM

Una nueva y complementaria forma de disfrutar el Camino de Santiago a su paso por Astorga ha nacido en un formato lúdico y tecnológico. Bajo la marca 'The Escape Way' se ha creado un juego inspirado en los "escape rooms" que en los últimos años se han puesto de moda en las grandes capitales europeas. Es

una novedad para acercar a los jóvenes a las villas por las que pasa el Camino Francés y por ende al mundo jacobeo, sus códigos y su espíritu.

Con el asesoramiento de la Asociación de Amigos de Astorga y el impulso del Ayuntamiento, esta fue la primera ciudad de

todo el Camino en poseer uno de estos escape rooms urbanos ya que fue implementado en mayo del 2021.

Hasta ahora más de 150 grupos han logrado terminarlo.

Escanea el código si deseas probar suerte.



FUTURO CON FILOSOFÍA: CFF, EL PRIMER LOBBY

Esta naciendo una gran operación en el Camino de Santiago.

No son muchas. Pero si suficientes.

Juntas dan cobijo al 70 por ciento de los peregrinos de los caminos españoles. Juntas han puesto en marcha El Proyecto CFF. Un proyecto engendrado durante la pandemia.

Astorga es la semilla y esta vez no de la discordia. Sino de la Unión. De la Unión para un futuro con filosofía y unas prioridades claras: valores jacobeos, una red mínima pero adecuada de albergues tradicionales que sujeten los precios, freno a los poderes políticos que atenten al Camino y reivindicar el Camino Francés como el único camino con un gran proyecto político y social detrás en su origen.

Y una obsesión a resolver: el Francés pierde peregrinos, si la tendencia continúa, acabara sucediendo lo mismo en el resto de itinerarios Jacobeos. Si le va bien, al resto también. Conclusión: El Francés se arma.

Lo que está naciendo es un nuevo ente: El Camino Frances.

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca convocó, dentro de las celebraciones del IX Centenario de su albergue, a las asociaciones homólogas del Francés y a la Cofradía de Santo.

Diez asociaciones de amigos del Camino de Santiago acudieron. Navarra, Burgos, La Rioja, la Cofradía del Santo, El Bierzo, León, Estella, Sahagún, Palencia y la propia Astorga. Otras tres dieron confirmación mediante emisario, ellas son: Rocesvalles, Los Arcos y Puente la Reina.

Por unanimidad acordaron poner en marcha un ente que les dé una voz única y reivindicativa del papel del Camino Francés dentro de los itinerarios a Santiago y que pueda influir en su futuro.

Una unión que se ha producido tras varios intentos fallidos a lo largo de la última década de coordinar el movimiento asociativo jacobeo, heredero histórico de las antiguas cofradías hospitalarias, del Camino de Santiago Francés, y que se produce tras una pandemia, que en palabras que ha permitido replantear “qué Camino de Santiago queremos. El objetivo no es tener el mayor número de peregrinos posibles, sino proteger la atención al peregrino y el cuidado del Camino”.

La imparable oficialización de caminos por los gobiernos autonómicos, diluyendo el propio concepto del Camino de Santiago, la visión turística del mismo, los nuevos desafíos que ha planteado la Covid y la necesidad de contar con un órgano ágil y firme que plantee contestación a todas las cuestiones que afronte la gran calle de Europa fueron los gérmenes de esta alianza.

ACTO 2022

Los actos del IX Centenario del Albergue de Astorga están todavía por concluir. La asociación quiere poner el broche final a principios de primavera. En este momento se pretende reunir en Astorga a los obispos del Camino de Santiago y otras personalidades para realizar un acto cultural y social. El programa central lo compondrá un ciclo de conferencias desde el punto de vista histórico y con miras al futuro sobre la hospitalidad en Camino.

HISTO

"En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Santos de Dios y en honor del Santo mártir San Feliz, la infanta doña Sancha y la infanta Doña Elvira, dieron el solar y el huerto para el hospital de San Feliz Mártir en que edificasen el Hospital de San Feliz por sus almas". Así comienza, hace 900 años, la historia del albergue de peregrinos Siervas de María de Astorga.

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga ha mantenido la tradición de hospitalidad y acogida tradicional que se instauró hace 900 años con la creación de un hospital para la atención a los viajeros en su peregrinaje hacia Santiago de Compos-

tela. Hoy en día es el único de los antiguos hospitales jacobeos de la ciudad que acoge a peregrinos y, junto con Santo Domingo de la Calzada, uno de los más antiguos de España. Esta historia, su historia, comenzó hace nueve siglos.

ORÍGENES

Hacia el año 1121 las hermanas infantas doña Sancha y doña Elvira, hijas del rey Alfonso VI "el Bravo" de León, donaron un solar y huerto para construir un hospital para enfermos y peregrinos.

Alfonso VI, hijo de Fernando

I de León y de su esposa, la reina Sancha, fue rey de León entre 1065 y 1072 en un primer reinado, y entre 1072 y 1109 en un segundo, de Galicia entre 1071 y 1109, y de Castilla entre 1072 y 1109.

La historia recuerda al monarca como uno de los reyes leoneses más activos en promover el Camino de peregrinaje hacia la tumba del Apóstol

Así comienza, hace 900 años, la historia del albergue Siervas de María de Astorga

Santiago en los confines de la tierra conocida en la época. Asimismo, Alfonso

VI fue un gran promotor de la hospitalidad jacobea en el Reino de León para los peregrinos que transitaban por la ruta descrita en el Códex Calixtinus. Varias de

BRIA

sus iniciativas políticas estuvieron ligadas al peregrinaje y al Camino Francés. El rey impulsó la dotación de servicios, promoviendo varios hospitales de peregrinos en los tramos en que el Camino cruzaba por tierras de León, Burgos y Galicia.

De igual manera, activó la mejora de la seguridad y monumentalidad de la ruta y de su trazado, promoviendo, entre otras acciones, nuevos puentes para superar los obstáculos naturales que el Camino de Santiago francés presentaba. De hecho, las crónicas recuerdan a este rey como impulsor y protector de la reparación de “todos los puentes desde Logroño a Compostela”. En este contexto familiar, no es insólito que fueran las infantas Sancha y Elvira, hijas del

CRONOLOGÍA

1121

Primera información de la donación de un solar con huerto a la Cofradía de San Feliz de Astorga por parte de las infantas Sancha y Elvira para la atención de enfermos y peregrinos.

1590

Año en que el Hospital de San Feliz comienza su dedicación en exclusiva a la atención de peregrinos.

1648

Primer documento que data la desaparición de la iglesia y la capilla de San Feliz, pero no del albergue.

1892

Llegada a Astorga de las monjas Enfermeras Siervas de María.

1989

Se funda la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca que acondiciona el edificio municipal de las antiguas escuelas de Astorga como albergue de peregrinos.

2005

En noviembre, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga adquiere el solar y el edificio para dedicarlo como albergue público de acogida tradicional para los peregrinos a su paso por la ciudad.

rey, quienes concedieran a la cofradía astorgana el terreno para encargarse de enfermos y peregrinos.

LA COFRADÍA

La receptora de la donación de las infantas fue la Cofradía de San Feliz de Astorga, de la que se puede datar pleno funcionamiento entre los años 1082 y 1096, en tiempos del pontificado del obispo Osmundo de Astorga, que fue, además capellán real en la corte de Alfonso VI. El monarca, que había desterrado en 1080 al prelado asturicense Pedro Núñez, designó para la silla episcopal a Osmundo. "Durante su pontificado, Osmundo recuperó numerosas propiedades de la iglesia astorgana que habían sido usurpadas por diferentes personas, aprovechándose de la mala administración existente; a la vez recibió numerosas dádivas reales a favor de su diócesis, con una amplia exacción de tributos", según documenta la Real Academia de la Historia.

La historia recuerda que incluso llegó a acompañar a Alfonso VI en la conquista de Toledo en 1085, participando en el Concilio o asamblea de Husillos (Palencia) en el año 1088. Se considera el fundador de la ciudad de Ponferrada puesto que fue el obispo que mandó construir, sobre el río Sil, el puente de madera forrado en hierro que posteriormente daría el nombre a la capital berciana (la antigua *Pons-ferrata* que hoy conocemos como Ponferrada). En el margen

derecho del Sil construyó una ermita dedicada al apóstol San Pedro, monumento destruido a mediados del siglo XX.

El obispo Osmundo aparece en la documentación como cofrade de San Feliz de Astorga, una Cofradía constituida en la iglesia parroquial de San Feliz, que se ubicaba entre los barrios de Puerta de Rey y San Andrés de la ciudad bimilenaria. La iglesia, desaparecida en el siglo XVII, es a día de hoy un recuerdo de la amplia historia de Astorga y da nombre a una calle, que une hoy ambos barrios, donde antaño estuvo el templo consagrado al diácono y mártir astorgano.

UN HOSPITAL ESPECIALIZADO

La Cofradía de San Feliz llegó a tener dos hospitales para peregrinos, uno situado en la plazuela que se llamaba de la Laguna (más tarde se llamó del Villar) y otro cerca del convento de San Francisco, junto a Puerta Sol, donde se admitían enfermos necesitados de cirugía, al menos desde 1482, según la documentación existente. Es precisamente este último el hospital donado por las hijas de Alfonso VI, sito hoy en la plaza de San Francisco y junto al Hospital de las Cinco Llagas. Con el paso del tiempo se añadiría a la cofradía las de Santa María de Rocamador y la de San Pedro de fuera o Rectivia. Posteriormente, a principios del siglo XV, aparece también unida a ella la Cofradía titulada de San Dictino, presumiblemente fundada en

la parroquia del mismo nombre sita en el barrio de Puerta de Rey.

Tanto la iglesia como la capilla de San Feliz se mantuvieron hasta el siglo XVII, momento en que, por el mal estado en que se hallaban y por haberse construido ya el hospital y capilla de las cinco Cofradías, se trasladó a esta la imagen del Santo, siendo destruida y cedidos los materiales a la iglesia de Santa Colomba, según consta del acta de la Junta de 25 de julio de 1648, puesto que ya desde mayo se celebraban las funciones en la mencionada capilla de las cinco Cofradías, en virtud de la autorización concedida por el Ordinario, pedida el 1 de mayo de 1648.

Algunos estudiosos mantienen que antes de edificar el hospital en el solar y huerto donados por las infantas, la Cofradía podría haber tenido otro espacio dedicado a ello, puesto que la hermandad es anterior al año 1121 y ya tenía, desde el principio, costumbre de dar asilo. No obstante, debido a la situación del nuevo solar cedido, que ofrecía mayores ventajas y comodidades, se trasladaría el edificio para la atención de enfermos y peregrinos.

La importancia del hospital de peregrinos fue tal que la documentación apunta el año 1590 como la fecha en que deja sus atenciones de hospital para dedicarse única y exclusivamente a la atención a los peregrinos de paso por Astorga en su camino a Santiago. Aproximadamente un siglo después,

El noie dñi nri ihu xpi z bñe ma
 rie semp uirginis z omium scōrū
 z scōrum dei. Amen. Et in hono
 re scī felix nri. Ela infante. Do
 na lancha. z ela infante. Dona
 elura. Dierom el solo z el vorto
 pora el espital de sanc felix nri
 enq̄ hedificassem el espital de sac
 felix por suas almas. Et quem
 esta confiera fur comer dos dias
 enno anno. duera. et. dias oblohu
 tus. **R**odericus compositlanus
 archieps. confiate. et. dias de p̄dm
Eps elmundus. xl. dias de perdom.
Eps aulus. et. dias de p̄dm. **E**ps.
 Amicus. et. dias de p̄dm. **E**ps peti.
 et. dias de p̄dm. **E**ps petrus xpi
 anus. et. dias de p̄dm. **E**ps fer
 nandus el uentulo. et. dias de
 p̄dm. **E**ps Arnaldus. et. dias de
 perdom. **E**ps fernandus el man
 celu. et. dias de p̄dm. **E**ps lupus.
 et. dias de p̄dm. **E**ps petrus. xl.
 dias de perdom. **E**ps donnus mar
 tinus. et. dias de perdom. **E**ps don
 nus alfonus. et. dias de p̄dm.

Nos. Gundaluuus di gñā ep̄s auri
 en. confiate. et. dias de perdom.
Nos Rodericus uelasa. di gñā ep̄s
 ordnamos z mandamos
 que qual quier confiate q̄
 entar viesta de san felix o
 el dia de no. aui. p̄dm. nri. gñā

medionensis confiate. et. dias de
 perdom. **A** autoritatem dñi. ille al
 fōn ep̄s astoricen. **E**ps donnus
 ihans. et. dias de p̄dm

Don Aluaro osorio obis de al
 to:ga. confiate de sanc felix.
 otogo quarta dias de p̄dm:
 Saluato *astoricen*

El
El
 mortis nri ois etimo de p̄dm
 no si nonda nro a dñi. *astoricen*
 tps curio por nri p̄dm. *astoricen*
 fēns. *astoricen*
 de vigilia *astoricen*
 Va p̄dm. *astoricen*
 Co mandu de nri ep̄s al dñi *astoricen*
 Co gñā como los otros ep̄s lle
 fēns. *astoricen*
 putas en el ordo *astoricen*
 gñā *astoricen*
 de nri *astoricen*
 al dñi *astoricen*
 nri *astoricen*
astoricen

El
El
 Temo confiate *astoricen*
 Temo confiate *astoricen*
 Temo confiate *astoricen*

El
El
 Temo confiate *astoricen*
 Temo confiate *astoricen*
 Temo confiate *astoricen*



sabemos que el 4 de octubre de 1748, el maestro de hacer campanas hizo un fuero de 11 reales sobre una huerta que lindaba con "casa y huerta suya propia que compró a la cofradía de San Esteban, hacia el arrabal de San Andrés con la muralla, por abajo y hacia Portugal con dicha Sinagoga".

Por falta de escrituras que confirmen la fecha, se establece el cierre del Hospital de San Feliz en torno a finales del siglo XVI o principios del XVII.

EL SOLAR HASTA NUESTROS DÍAS

A pesar de que no hay documentación explícita, el solar se ha utilizado siempre para la atención y el cuidado de personas. Sus penúltimas responsables en la ciudad de Astorga

fueron las monjas enfermeras Siervas de María. Llegaron a la bimilenaria en el año 1892 y se dedicaron al cuidado de los enfermos. Las personas mayores de Astorga todavía recuerdan a día de hoy cómo se acercaban al edificio, cuando ir al médico o poner una inyección costaba dinero y no todo el mundo podía permitírselo.

Tras 112 años de servicio, las Siervas de María abandonaron Astorga y el edificio. En el año 2004 las últimas cuatro monjas que residían en la ciudad dejaron el hospital y el destino del edificio quedó en manos de la orden. Apenas un año después fue adquirido por sus actuales propietarios.

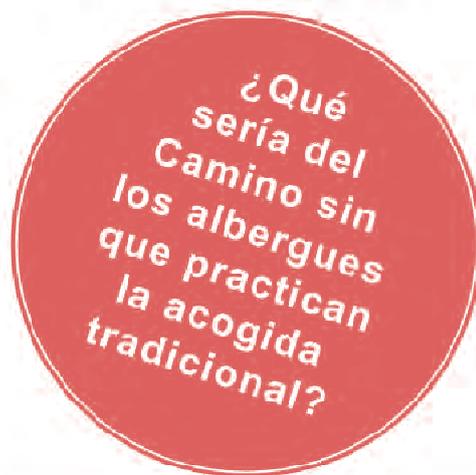
La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y comarca, por mediación del párroco de la iglesia de San Bartolomé, don Emilio,

supo que el edificio se había quedado desierto. La Asociación se hizo cargo del inmueble en 2005, precisamente por el compromiso de la misma con las monjas de mantener la hospitalidad y la atención a los peregrinos, el mismo espíritu con el que, en primer lugar, fue donado el solar hace ya nueve siglos.

Los años han pasado en este rincón del mundo que, en la actualidad, mantiene vivo el espíritu de la acogida tradicional en el Camino de Santiago impulsada por el rey Alfonso VI y sus hijas. Espíritu que durante siglos mantuvo la Cofradía de San Feliz y las Siervas de María y que, en la actualidad, recoge como testigo la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, ofreciendo una puerta abierta y una mano tendida a quienes recorren la ruta hacia la tumba de Santiago.

EL SEGUNDO LOBBY

ASOCIACIÓN DE ALBERGUES DE ACOGIDA TRADICIONAL DE CASTILLA Y LEÓN



Muchas veces demonizados, y más durante esta pandemia, los albergues de acogida tradicional son vistos como una competencia desleal. Esta idea parte normalmente de gestores de albergues con fin lucrativo y echa raíces en las administraciones. Podemos ver el caso de Galicia durante la Covid-19 o tantos alcaldes que no se atrevieron a abrir o estimular la apertura de sus albergues municipales.

En otros motivos, estos albergues son vistos como una reminiscencia del pasado, cuya existencia tenía sentido al inicio para crear la primera red que acogiera a los peregrinos que hasta ese momento era habitual ver deambulando en los pueblos. Esos peregrinos recibían la acogida más tradicional y ancestral de

todas, la de los vecinos o el párroco del pueblo. Los empresarios de esta idiosincrasia piensan que jugaron un papel primordial, pero hay que adaptarse a los tiempos y a las nuevas exigencias de peregrinos.

Luego, está el Lobby. Un grupo de personas en un principio desorganizadas que apoyan firmemente que la Acogida Tradicional es el alma del Camino. Alma construida a partes iguales de confraternización, intercambio, solidaridad, humanidad (a veces en todos sus sentidos), servicio, convivencia, etc. Y creen también, casi hasta el punto de la religiosidad que el Camino de Santiago sin estos tintes no se diferenciarían de otras rutas naturales o de fe, ni ser el fenómeno mundial e intercultural de La invasión de los 30 días.

Este Lobby se está organizando, más bien parte de sus componentes.

A finales del 2017, diez albergues, esta vez de Castilla y León que ofrecen a los peregrinos acogida tradicional, se reunieron en Astorga con el fin de constituirse en asociación y redactaron un acta constitucional y unos estatutos con el siguiente preámbulo y fines. Este hecho pasó un tanto inadvertido y por ello lo rescatamos.

PREÁMBULO:

A partir del siglo IX, cuando surgió el Camino de Santiago, instituciones de la iglesia, órdenes religiosas, cofradías de artesanos, nobles y particulares crearon toda una serie de hospitales de acogida que permitían al peregrino,

EL SEGUNDO LOBBY

independientemente de su capacidad económica, ser atendido y recogido cada noche a lo largo de todo el Camino de Santiago en cualquier época del año.

Más de mil años después, en una sociedad avanzada y compleja, la vieja tradición de dar hospedaje voluntario al peregrino ha pervivido en una serie de albergues que, en muchos casos, durante los años más oscuros de la peregrinación protegieron y dieron cobijo a cuantos se dirigían a Santiago y hoy lo siguen haciendo con los mismo valores.

Pequeñas administraciones locales, diócesis, curas rurales, órdenes religiosas y asociaciones, que sustituyen de alguna manera a las antiguas cofradías, han estado protegiendo, con pocos medios y mucha voluntad, la posibilidad de que peregrinos de todo el mundo hayan podido depositar sus oraciones, pensamientos, deseos y esperanzas ante la tumba del Apóstol.

Hoy la complejidad del Camino obliga a unir lazos entre estos albergues para realizar acciones coordinadas, generar interlocutores válidos ante las administraciones y perpetuar una actividad voluntaria y de asistencia que cumple el milenio. Con el fin último de colaborar en la realización de normativas correctas que preserven los valores del Camino.

Los fines de la Asociación son los siguientes:

- Fomentar y defender los Valores de Acogida tradicional del Camino en los albergues que formen parte de la misma.
- Formular propuestas a las diferentes Administraciones para que se cree un marco legal adecuado para los Albergues de Acogida del Camino de Santiago.
- Defender los derechos de los Albergues de acogida y también de todos aquellos albergues que sirvan a los peregrinos del Camino de acuerdo a los fines que persigue la Asociación.
- Asesorar a los integrantes de la Asociación en todo lo que sea posible y precisen así como a nuevos posibles socios.
- Formar y preparar al personal que colabore en la dirección y trabajos de los Albergues.
- Formular propuestas y estudios sobre la situación de los albergues de los diferentes Caminos: necesidades, fórmulas de gestión, etc.
- Incentivar actividades relacionadas con el Camino de Santiago al objeto de fomentar y defender el patrimonio cultural, artístico, natural y humano.

LOS

Como resultado de las alianzas de la Fraternidad Internacional del Camino de Santiago (FICS), la Asociación de Albergues de Acogida Tradicional y la Asociación de Astorga, en este 2021 ha surgido un nuevo albergue, se ha asumido la gestión de otro que había sido paralizado temporalmente y se está sembrando el futuro para la creación y remodelación de un refugio de montaña para peregrinos. Todos ellos se regirán bajo las premisas de la acogida tradicional.

El 2022 puede traer más sorpresas y a muchos nos gustaría hablar de un gran albergue internacional con una situación estratégica. Pero vayamos por partes.

EL NUEVO: CANFRANC PUEBLO

Qué mejor lugar para dar acogida a los peregrinos que la antigua casa de un párroco.

El ramal aragonés del Camino Francés, como es sabido, no termina de coger suficientemente empuje. En un año normal, no llegan a 3.000 peregrinos que transiten su senda. Es posible, que además de ser el más desconocido, su falta de infraestructura o que esta sea inadecuada por no estar del todo involucrados en el mundo jacobeo, sea uno de

ALBERGUES AT CRECEN

los factores para ello. Sin obviar el hasta ahora problema de la pasarela del Fuerte de Portalet, inaugurada el pasado septiembre, y la pasarela aún por construir hasta la frontera con Aragón.

Desde 2021, y a petición del alcalde, la FICS se ha hecho cargo de la gestión de la antigua casa del párroco, devenida hoy en flamante albergue moderno y que desde 2022 rinde honor a Elías Valiña.

El Ayuntamiento, con fondos europeos, ha reformado esta casa pirenaica de dos pisos.



Lo ha convertido en un albergue que es un total privilegio para los peregrinos. Bien es cierto, que en las reformas se han cometido algunos típicos errores que han establecido elementos más de hoteles o Bed&Breakfast que no cuadran con el espíritu peregrino, pero ahí está, nuevo y lustroso ofreciendo acogida tradicional de donativo libre. Su gestión corre a cargo de voluntarios internacionales fruto de los acuerdos firmados por la FICS y Astorga con diversas asociaciones extranjeras de todo el mundo.

EL RECUPERADO: NÁJERA

Nájera posee uno de los albergues de peregrinos más grandes del Camino en cuanto a plazas. La FICS ha hecho cargo este año de su gestión y ha tratado de humanizarlo. Para quien lo conozca, es un albergue casi tipo barracón, antes atestado de literas. Actualmente se han disminuido las camas de 90 a 48 y se han impuesto las normas de funcionamiento de la acogida tradicional con donativo cuantificado

De forma previa, el albergue había cerrado con la pandemia. Pero, tras eliminarse las

restricciones de movilidad, devolviendo el tránsito de peregrinos al Camino continuaba sin recuperar actividad. Se trata de un problema de gestión y de concesiones que tras la petición expresa a la FICS para que se presentara candidata a la gestión y tras los trabajos de acondicionamiento, este importante enclave del Camino vuelve a acoger a los agotados peregrinos.

EL REFUGIO DE MONTAÑA

Y junto con los dos anteriores, dos nuevos proyectos están en marcha. Un refugio de montaña para los peregrinos, tan necesario como especial por el emplazamiento en el que se ubicaría y, por otra parte, un espacio nuevo, original y distintivo de carácter muy internacional que devolvería al Camino a instituciones históricas vinculadas a él que hace años que se desligaron de sus propias raíces.

Ambos espacios, con concepciones distintas en cuestión de funcionamiento, mantendrán también el espíritu del Camino, para que los albergues AT crezcan y con ellos el cuidado al peregrino.

La Cruz de Ferro está en jaque.

Uno de los parajes más icónicos de Castilla y León, con no menos de diez si-

glos de historia y probablemente otros diez más de costumbre ancestral como humilladero en un puerto montañoso está, doblemente amenazada.

Por un lado, y como es práctica y estilo en el Camino de Santiago, puesto en jaque por la propia administración pública, garante del cumplimiento de la Ley. Por otro lado, por una empresa privada que pudiera todavía recibir el beneplácito de la administración pública.

Aprovechamos en esta revista para denunciar expresamente y por escrito algunas de las amenazas del Camino de Santiago a su paso por la comarca de la Maragatería.

“ADECUACIÓN” O “HUMANIZACIÓN” DE LA CRUZ DE FERRO

A comienzos del 2021 el Ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza presentaba un proyecto para la “adecuación” de la zona de la Cruz de Ferro. El proyecto contempla desplazar la carretera LE-142, único punto que aún consensos, “realizar un acceso peatonal” con plataformas escalonadas y rampa de accesibilidad, crear “plataforma-altar” que delimite el montículo del humilladero e impida el supuesto acceso a vehículos y hacer un área de descanso, con parking y meditación entre otras intervencio-

VINDICACIONES

nes como un paseo de cipreses todo ello [sic] para “potenciar la función de espiritualidad del monumento”.

Puede que la voluntad sea buena, pero no se ha entendido la naturaleza de la pobre Cruz de Ferro, lugar espiritual por antonomasia en el Camino. Este icono es sencillo, natural, místico y humilde. Humilde como todos los peregrinos que van hacia el abrazo del Apóstol. Los peregrinos, y previamente viajeros, quienes construyeron este humilladero como gratitud a haber alcanzado este paso montañoso y quienes propiciaron la Cruz para ser guiados, no necesitan parking, ni altar, ni pasarela, ni cipreses. Nos preguntamos, ¿Por qué lo necesita el Ayuntamiento? Desvíe la carretera si el tráfico rodado es lo que le preocupa.

La rebelión de peregrinos suscitada por la noticia y las asociaciones jacobeanas temen que se desvirtúe la sencillez de lo espiritual y se convierta en un parque temático. #lacruzdeferronsetoca

PARQUE EÓLICO ‘ALTO DE LAS ERA’

El proyecto, bajo el nombre de parque eólico ‘Alto de las Era’, ha sido presentado ante el Ministerio de Transición Ecológica a finales de 2020. Las torres eólicas proyectadas tienen una

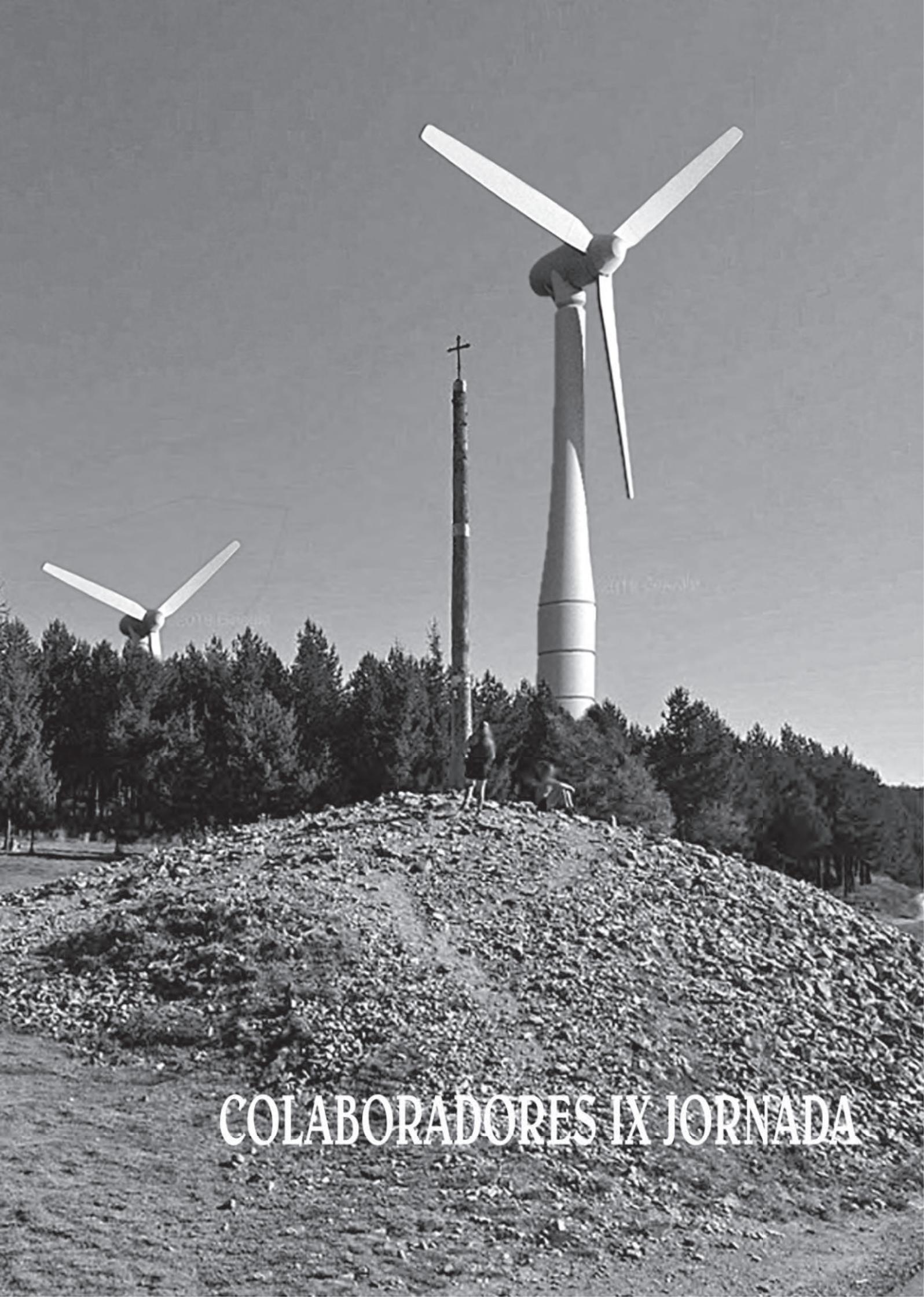
altura de hasta 164 metros a los que hay que sumárselos los 62,5 metros de palas y una potencia de 70MW. En total hasta 226,5 me-

tros, lo que sería el récord de la provincia si se autoriza. Estas gigantescas torres previstas para antes del 2024 si no se frena el proyecto, se sitúan a ambos lados del Camino de Santiago y a tan solo 500 metros de la Cruz de Ferro.

La envergadura de las torres, son 76 metros más que el experimental ‘Telarón’ autorizado en el puerto de Pajares (todavía no construido), más del doble de la Torre de la Rosaleda de Ponferrada (con 107 metros el edificio más alto de la provincia), o más del triple de la altura de la Catedral de León (68 metros). Todo ello muy cerca de los 5 metros sobre los que se alza del suelo el mástil de la Cruz de Ferro.

CONCENTRACIÓN PARCELARIA

Un hecho ya consumado e irreversible fueron las obras de 2019 cuando las protecciones legales del Camino de Santiago, iguales a las de una Catedral, no fueron suficientes para parar la concentración parcelaria entre Rabanal y Foncebadón. Más de un kilómetro del Camino de Santiago fue convertido en “autopista rural”. Este desvirtuación, del muy conocido ascenso al puerto de Foncebadón, está considerado en el mundo jacobeo el mayor atentado perpetrado al Camino de Santiago desde décadas.



COLABORADORES IX JORNADA

LA ACOGIDA GENEROSA DE LA IGLESIA, SIGUE VIVA

Miguel Ángel González García.

Canónigo Archivero de la Catedral de Orense.

En el carnet de identidad del Cristianismo está como obligación consustancial el abrir la puerta y el corazón a quien por ser peregrino, necesita un techo, un puesto en la mesa y un abrazo de acogida.

Ya el libro del Levítico recomendaba la hospitalidad recordando al pueblo judío sus vivencias como peregrinos y Jesús aseguró que, a la hora de la verdad, se tendrá en cuenta, el tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... que pronto se entendió que Él se identificaba con los que necesitan algo y particularmente aquellos, que de al-

gún modo, lo necesitan todo, como son los peregrinos. El propio Jesús tomó la apariencia de un peregrino al que San Agustín lavó los pies, tema que no falta en los programas iconográficos del santo de Hipona. Y luego San Benito en su Regla sabia legisla sobre la atención esmerada que debe tenerse en el monasterio con los forasteros-peregrinos, como si llegase el propio Cristo y pidiese pan y posada.

La peregrinación jacobea está marcada, quizá porque el propio camino condicionó en muchos casos los emplazamientos, por la presencia de importantes monasterios que

añadieron hospitales y potaje para los que se dirigían a Santiago.

Y esa evangélica y benedictina propuesta no fue generosidad de un día sino programa cotidiano mientras hubo monjes y cuando regresaron, pienso en las abadías de Samos y Oseira, volvieron a ser espacios de acogida en los caminos que llevan a Santiago.

La hospitalidad de la Iglesia no es oportunismo sino vocación, es gozo de servir y no molestia que se aguanta porque no hay otra.

Y entre nosotros la historia de la peregrinación está unida a



Foto acogida cristiana

una floración de hospitales y de albergues que nacieron de esta vocación evangélica que se convirtió en obra de misericordia “*dar posada al peregrino*”. Y además y subrayo, porque es importante, este empeño no solamente fue un hecho clerical sino de muchos seglares que fundaron cofradías que pusieron como razón de ellas crear un hospital. Eran tantos en Astorga, Augusto Quintana da noticia de 28, que, aunque limitados y pequeños hacían de la ciudad como un gran regalo de acogida. A ello se sumaban los conventos de franciscanos y dominicos donde no faltaría la sopa que se repartía

a los que la pedían y el Palacio Episcopal donde diariamente se repartía pan a los pobres, encauzando a esa necesidad una parte no pequeña de las rentas prelatias.

Y si la ciudad episcopal destacaba por sus instituciones de acogida también sucedía en muchos pueblos con hospital atendido con rentas eclesiásticas y es hermoso que estas no sean sólo historias viejas y desvanecidas, sino que perviven aún en parroquias como Hospital de Órbigo con albergue parroquial modelo de saber acoger y bendecir o la atención de los monjes benedictinos de Rabanal de Camino.

El camino de Santiago es espacio privilegiado para el gozo de atender con afecto generoso y de, al tiempo, recibir de los peregrinos el regalo de sus ilusiones y sus esperanzas que tantas veces enriquecen nuestro vivir y dan sentido a nuestro presente. Y desde la fe a merecer al fin de la vida el premio “*Venid benditos de mi Padre porque fui peregrino y me acogisteis...*”

Astorga tiene muchos títulos que recuerdan sus heroicidades y su historia: Noble, Leal, Benemérita, Augusta y Bimilenaria. Con justicia se le debería añadir el de Hospitalaria, que sin duda sería el más consolador.

EL ITINERARIO CULTURAL DE LAS EMOCIONES

Manuel F. Rodríguez.

Periodista y técnico cultural de la Sociedad de Gestión del plan Xacobeo. Director y coordinador de la Gran Enciclopedia del Camino de Santiago: Diccionario de la Cultura Jacobea.

“Teniendo en cuenta la riqueza y variedad tanto de las interrelaciones como de los bienes directamente asociados a la razón de ser de los itinerarios culturales, su estudio y tratamiento requieren una aproximación multidisciplinar”. Lo demanda la *Carta de Itinerarios Culturales* aprobada en 2008 por la Asamblea general de Icomos, el organismo consultivo de la Unesco en materia cultural¹. En este sentido, pide una especial atención al contenido inmaterial de dichas rutas, que por sus propias características corre el riesgo de pasar más desapercibido que los elementos materiales. Quizá por eso advierte: “Los contenidos intangibles de un itinerario cultural son fundamentales para comprender su sentido y sus valores patrimoniales de carácter aso-

ciativo. Por tanto, los aspectos materiales deben relacionarse siempre con otros valores de naturaleza intangible”².

Añadamos a lo anterior lo que expresaba en 2006, en el *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Antonio José Campesino, vicepresidente en aquel momento de Icomos España: “No pueden confundirse los itinerarios culturales con las rutas turístico-culturales, pues los primeros responden a criterios históricos de autenticidad, de continuidad y de intercambios contrastados entre culturas, y las segundas son invenciones turísticas de conveniencia, promovidas por agentes públicos o privados, que interrelacionan redes de recursos patrimoniales más o menos homogéneos y vinculados entre sí para

“No pueden confundirse los itinerarios culturales con las rutas turístico-culturales, los primeros responden a criterios históricos de autenticidad, de continuidad y de intercambios entre culturas, y las segundas son invenciones turísticas de conveniencia, promovidas por agentes.”

“La única arqueología definitivamente reveladora en el Camino sería la propia del espíritu. Es su valor patrimonial diferencial, el que lo identifica de manera concluyente.”

“El peregrino del Camino de Santiago si lo es en conciencia [...] realiza un doble tránsito: el viaje hacia atrás, por el tiempo, y el viaje hacia adelante, por el espacio”. Walter Starkie

“El peregrino agradece la comodidad, pero con ella siente incómodo. Rarezas del Camino”. John Rutherford

“Muchos de sus caminantes y servidores experimentados -hospitaleros, etc.- hablan un único lenguaje intangible que se expresa y se entiende más allá de toda diferencia social, cultural e idiomática. No es una jerga propia, va más allá. No conozco otro itinerario -reconocido o no- donde suceda algo así.”

“La hospitalidad jacobea, en mi opinión, es el Camino. Son una única evidencia. Habrá Camino mientras su especial concepto de la hospitalidad -que no es una cuestión de cobro o no cobro de servicios- siga vivo. Si muere el corazón, muere el cerebro.”

la oferta de un producto comercial prefabricado [...]”³.

Extraemos, por tanto, esta conclusión: un itinerario cultural, para ser reconocido como tal al más alto nivel institucional, debe mostrarse como un espacio físico fruto de un proceso histórico definido asociado a elementos intangibles. En este sentido, el Camino de Santiago es, pese a su tan extensa y heterogénea relación de rutas, un itinerario cultural de pleno derecho. Lo evidencian, claro está, sus mil doscientos años de existencia y, justamente, esos múltiples elementos intangibles que lo unifican -tradiciones, leyendas, sus motivaciones religiosas y espirituales, su particularísima hospitalidad, su simbología, etc.-. Antes que la Unesco, que desde 1993 ha declarado como Patrimonio Mundial varias de sus rutas por España y Francia, en 1987 anticipó esta marcada identidad el Consejo de Europa, organismo que lo distinguió como el primer Itinerario Cultural Europeo.

Pero el Camino es todavía más rico. Cumple los criterios indicados, y va mucho más allá. Su razón de ser implica a lo más íntimo y motiva-

cional del ser humano. Y sorprendentemente, mil doscientos años después de su origen sigue siendo así. La única arqueología definitivamente reveladora en él sería la propia del espíritu. Es su valor patrimonial diferencial, el que lo identifica de manera concluyente. El peregrino o peregrina que continúa transitando sus tan extensas sendas es en esencia, pese a cuantas excepciones podamos plantear, el mismo inquieto buscador de siempre. Y casi toda larga y pacífica búsqueda por el espacio y el tiempo acaba propiciando más que dogmas y evidencias, emociones. A su vez, toda emoción es hija de la paradoja, de lo inaprensible⁴. El Camino, como intuye cualquier caminante jacobeo experimentado, es una paradoja antropológica continua.

Veamos, pues, apoyándonos en el testimonio de experimentados viajeros jacobeos, ciertos elementos característicos de ese *plus* de complejidad que hace del Camino de Santiago un itinerario cultural en gran medida único en el mundo. El *plus* de una singularidad emocional propia ocasionada por un espacio territorial y humano tan extenso como compartido.

Una primera complejidad: el Camino es indefinible.

El histórico peregrino e imprescindible promotor de la ruta jacobea en Galicia, José Antonio de la Riera, lo expresa así: "No, no es [esta ruta] un fenómeno religioso en sentido estricto, ni tampoco confesional, eso queda para Lourdes, Fátima... No se lo puede apropiarse nadie, ni políticos, ni religiones, ni operadores turísticos, nadie. Si es de alguien, pertenece al más humilde de los peregrinos que avanza con el alma colgada del bordón [...]”⁵. Cabe suponer que estas condiciones solo encajan de forma sosegada en lo emocional. Un estudioso jacobeo tan prestigioso y reflexivo como el italiano Paolo Caucci así lo declaraba el pasado 24 de julio: "[El Camino] es un hecho emocional lleno de polvo, sudor, encuentros, amistades e incluso dolor y ampollas”⁶.

Segunda complejidad estimulante: los pasos por la senda jacobea son percibidos por los peregrinos actuales como realizados sobre los propios de los peregrinos de un pasado distante, casi épico. Se cargan así de un intenso sentido de au-

tenticidad e intemporalidad. La percepción al respecto, que en ciertos puntos es más ilusoria que otra cosa, resulta subyugante, de forma consciente o inconsciente, para los actuales peregrinos. Es una conexión percibida como imprescindible. Un continuum natural, y no meramente evocador. El irlandés Walter Starkie, realizó el Camino cuatro veces entre 1924 y 1954 y en 1958 publicó un memorable libro al respecto. Y es muy claro: "El peregrino del Camino de Santiago si lo es en conciencia [...] realiza un doble tránsito: el viaje hacia atrás, por el tiempo, y el viaje hacia adelante, por el espacio". Cada uno de los pasos que da a través de Francia y del norte del España, a lo largo del camino, evoca el recuerdo de cuantos pasaron por el mismo, siglo tras siglo [...]”⁷.

Tercera complejidad: en esta ruta el principal reto con el que corremos el riesgo de toparnos es el del encuentro con uno o una misma.

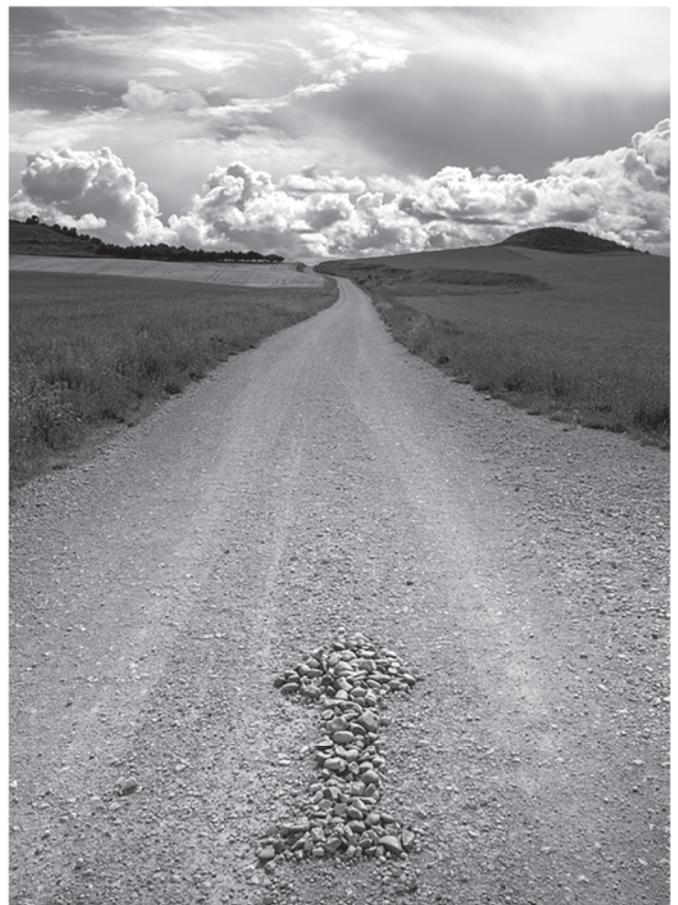
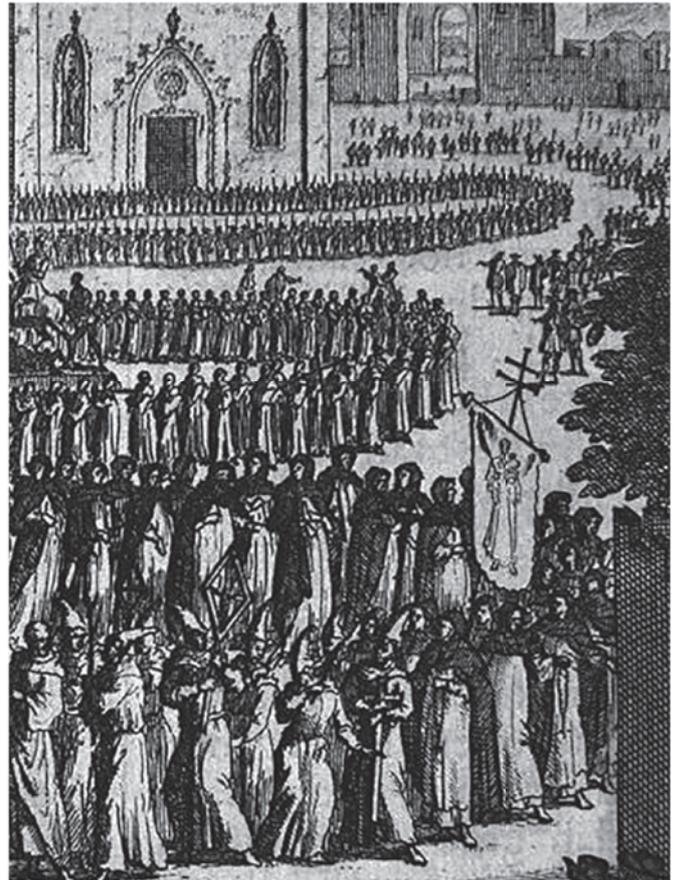
De nuevo, al respecto, José Antonio de la Riera: "El Camino de Santiago no es un camino de rosas, ni son unas vacaciones baratas; es

un viaje a Ítica pasando por Esparta, un compromiso individual de gente libre”⁸. Esto acaba por convertirse en una grata inquietud, casi exclusiva de la senda jacobea, que nos lleva de la gran paradoja a una curiosa *micro-paradoja* -entre otras- que recogemos del hispanista y peregrino británico John Rutherford y que se presenta como una forma tan profunda como espontánea de necesidad: “El peregrino agradece la comodidad, pero con ella siente incómodo. Rarezas del Camino”⁹.

Cuarta complejidad: la inmaterialidad de lo material.

En esta ruta transitamos por un entorno material con sentido inmaterial. Avanzamos por un paisaje exterior que es a la vez parte de nuestro propio paisaje interior. De forma más sencilla: se nos ofrece la posibilidad de realizar un viaje interior por nuestro exterior¹⁰. Muchas veces esta experiencia se busca de forma consciente, otras se presenta sobre la marcha y otras no sucede en ningún caso. Pero es su razón original. En esto, la peculiaridad de esta ruta no tiene rival. Por eso en ella, en cualquier momento, un puente puede pasar a ser más que un puente; una piedra,

más que una piedra; un lugar de acogida, mucho más que eso; una fuente, más que una fuente, etc. Por no hablar de los elementos materiales que porta consigo el peregrino o peregrina: la concha de vieira, la propia mochila, la vestimenta. En tumbas de media Europa han aparecido cuerpos enterrados con estos elementos de identidad. Hasta ese punto llegaba su simbología en el pasado. Y continúa actualmente: sigue habiendo contrastados peregrinos a Santiago que son amortajados con determinados elementos de su experiencia peregrina. Resulta entendible. En la senda jacobea ese *ser* del mundo inanimado acaba por fundirse con una fisicidad espiritual. Más aún: también surge, a su vez, la materialidad de sus significados inmateriales. Estos le son también tan propios que siguen completando su vivo sentido espacial y alimentando su viva identidad. Estimo que es la razón por lo que en ella siempre han formado parte indisoluble de los peregrinos términos inéditos o diluidos en otras rutas culturales. Términos como transformación, rito, solidaridad, sufrimiento, superación, amistad, abrazo, hospitalidad, enfermedad, igualdad, salida, llegada, muerte, etc¹¹.



Ellos construyen cada día el espacio físico del Camino. Ahí están las asociaciones de amigos del Camino -en el pasado, sus cofradías y fraternidades- para evidenciar todo esto.

Una última complejidad (claro está, entre otras posibles): en esta ruta muchos de sus caminantes y servidores experimentados -hospitales, albergueros, hosteleros, etc.- hablan un único lenguaje intangible que se expresa y se entiende más allá de toda diferencia social, cultural e idiomática..

No es una jerga propia, va más allá. No conozco otro itinerario -reconocido o no- donde suceda algo así. El peregrino y experto norteamericano George Greenia, entrevistado por Mario Clavell en el último número de la revista *Peregrino*, lo expresaba, admirado, así: "Hay tanto que nos agrada [a los estadounidenses] del fenómeno jacobeo, especialmente el compañerismo de una banda internacional de caminantes que pronto se convierte en una comunidad de confianza y apoyo mutuo, no importa la lengua ni la cultura de origen del viajero. La posibilidad de refrescarse entre paisajes naturales y experimentar desde dentro una cultura no turística con su

gastronomía típica, monumentos impresionantes y acogida generosa, es todo un hallazgo en un mundo de globalización y comercialización arrolladora"¹².

Y, si se me permite, añado una complejidad que siento como propia. Pero que es tan mía como de otros peregrinos y peregrinas en ruta que he conocido.

Es la complejidad que responde al término *descreído*.

El incrédulo que, de algún incierto modo, *crea*. Que le ponga palabras Jean-Christophe Rufin, escritor francés ateo confeso. Las recogemos de su libro sobre su experiencia en el Camino Norte. Un libro, por cierto, con varios errores de bulto en su información que harían de él, de ser una guía turística, un montón de páginas para la crítica despiadada y la basura. Pero de nuevo el Camino tiene sus propias reglas. Quizá por ello ese libro fue un best-seller en Francia: "En la prisión de la memoria -escribe Rufin al final del mismo-, el Camino se despertaba, aporreaba los muros, me llamaba. Comencé a pensar en ello, a escribir y, tirando del hilo, volví todo. Nada había desaparecido. Es un error o algo cómodo pensar que un

viaje así no es más que un viaje y que se puede olvidar, relegarlo al cajón. No sabría explicar en qué el Camino actúa y lo que representa verdaderamente. Solo sé que está vivo y que no se puede contar nada de él salvo la totalidad, como he tratado de hacer yo. Pero, aun así, lo esencial falta y lo sé. Precisamente por eso, dentro de poco, me pondré de nuevo en camino. Y vosotros también"¹³. Que intente desenmarañar el ovillo el veterano peregrino, investigador y también escritor Antón Pombo: "Inoculado el bendito virus o la droga de la *jacobaina*, surge la adicción, pues ya hemos descubierto que en el Camino se pueden vivir situaciones que no se suelen obtener en otro tipo de viajes. En la jerga coloquial interna esta 'adicción' es algo positivo, y no un vicio que la voluntad no pueda frenar y que nos domina invariablemente. La adicción en sentido negativo, que también está presente, sería la de aquellos que ya son incapaces de disfrutar de otro tipo de viaje que no sea el Camino [...]"¹⁴.

Podría añadir a todo lo anterior más complejidades y una *macro-complejidad*: la hospitalidad, que he citado entre los términos in-

tangibles. Pero la hospitalidad jacobea, en mi opinión, es el Camino. No son partes inseparables. Son una única evidencia. Habrá Camino mientras su especial concepto de la hospitalidad -que no es una cuestión de cobro o no cobro de servicios- siga vivo. Si muere el corazón, muere el cerebro.

Por supuesto, acepto para cuanto he comentado cuantas excepciones y divergencias quieran. El Camino -para mí siempre en singular- es tan plural en historia, rutas y gentes, que no digiere bien ninguna certeza. De acuerdo con mis reflexiones, infiero que su patrimonio va más allá de la historia, la naturaleza y la construcción social. Porque al contrario de otros itinerarios culturales, a eso suma un valor todavía no exigido por la Unesco: *lo intangible* de lo intangible. El itinerario cultural de las emociones. Claro está, siempre y cuando no nos carguemos el misterio que eso supone. Espero que no lo logremos. Porque no existe ningún *otro* Camino de Santiago.

BIBLIOGRAFÍA



Antón
Pombo



LAS EPIDEMIAS DEL CAMINO: Fuente de aprendizaje.

Periodista, escritor y gran divulgador del Camino.



¿Se volverían cada vez más mortíferos los virus que parecían estar infectando a la humanidad porque estábamos acabando con los bosques en los que habían vivido hasta ahora?

Shirley MacLaine, *El Camino. Un viaje espiritual*, Barcelona, 2000, p. 11.

De repente, algo tan previsible como inesperado, un insignificante virus de una estirpe hasta ahora arrinconada en lo más profundo de un bosque oriental, ha hecho temblar los que suponíamos firmes basamentos de nuestro sistema económico, nuestra forma de entender la vida e, incluso, de nuestra civilización, esa que venimos llamando 'Occidental' y que se ha impuesto, con ligeras variantes tonales pero una misma melodía, a nivel planetario. Este tsuna-

mi ha puesto en entredicho muchas cosas, desde el modelo de desarrollo y de crecimiento sin fin, con la explotación de los recursos naturales en la diana, hasta, incluso, los principios y valores por los que se rigen las sociedades democráticas. Y por supuesto el impacto de esta ola, que lo ha empapado todo, ha llegado también al Camino de Santiago.

¿Seremos capaces de detenernos por un instante a reflexionar?

Superadas las primeras fases de esta pandemia, que han sido las más devastadoras, a día de hoy, como siempre ha ocurrido en la historia del mundo, los ciudadanos se han dividido en dos grandes grupos: de una parte los optimistas, por naturaleza que no por sentido de la realidad, más o menos satisfechos con la reacción científico-tecnológica que ha podido frenar la pandemia en un tiempo récord, también ante la aceptable reacción de los gobiernos nacionales y de la UE,

y sobre todo confiados en una recuperación económica, referida al crecimiento exponencial del PIB, gracias a la reactivación del consumo y al descenso del paro, en suma, a una vuelta a eso que viene siendo denominado la "normalidad", como si aquí no hubiese pasado nada, borrón y cuenta nueva (en realidad la misma cuenta); de otra los pesimistas, aquellos que están persuadidos de que el ser humano no solo tropezará una y otra vez en la misma piedra, sino que a base

de tanto tropiezo y empecinamiento acabará por dañar gravemente el planeta y, por ende, a autodestruirse, y que lamentan que perdamos esta gran oportunidad para la reflexión, y la reformulación de nuestros comportamientos errados, antes de la catástrofe mayor que provocará, más pronto que tarde, el calentamiento global.

Cuando leemos que, bajo el disfraz de lo verde y con el talismán de la sostenibilidad por doquier, la gran empresa prosigue en su loca e irreflexiva carrera por explotar sin tregua los recursos naturales y obtener ingentes beneficios en el corto plazo, nos inclinamos más hacia el grupo de los desesperanzados, máxime cuando el mundo político ha dejado de mirar el horizonte lejano, aquel que hemos de identi-

ficar con la esperanza del futuro, para centrarse en las batallas electorales de corto recorrido, y ha sustituido los análisis sesudos por los eslóganes ligeros, practicando una cotidiana política de parcheo ante las emergencias y los hechos consumados.

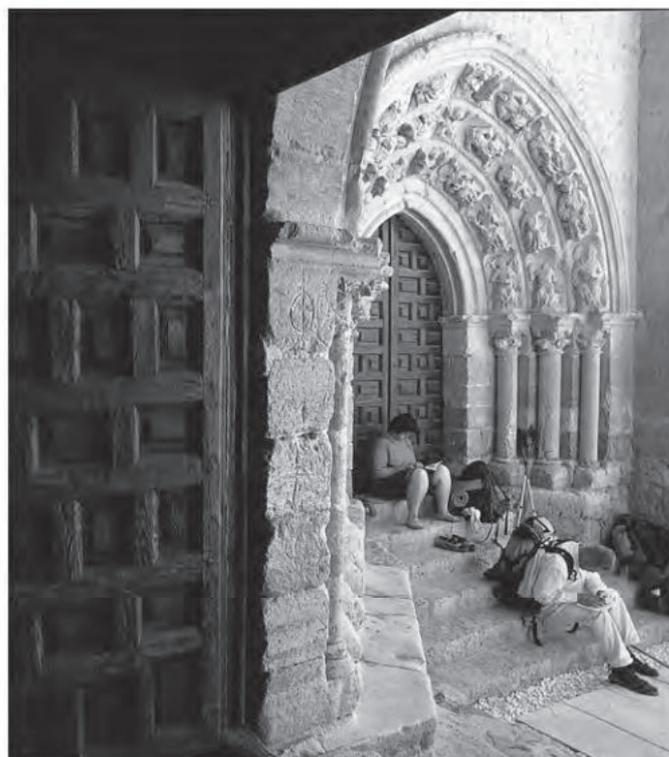
Noticias puntualmente tan descorazonadoras, sin salir de nuestro país, como la macro-urbanización proyectada en El Següesal (Barbate, Cádiz), más ladrillo como receta para el crecimiento; las macro-granjas vacunas de Noviercas (Soria) y Torralba de Aragón (Los Monegros, Huesca), más metano y acoso a los pequeños productores; o, por situarnos ya en el Camino, la también enorme **mina de litio en Cañaverál** (Cáceres), que afectará gravemente a la Vía de la Plata, nos hacen per-

der la esperanza en que todo lo que ha ocurrido, y sigue ocurriendo, nos haga recapacitar sobre un modelo capitalista depredador de recursos que se ha tornado inviable, y al mismo tiempo para modificar nuestro modo de vida, ese día a día también repleto de comportamientos irreflexivos y nocivos para el medio y para nuestro propio organismo, porque lo único que parece seguir primando es el aquí y ahora hedonista, el ande yo caliente y riase la gente, la concentración de capitales en manos de unos pocos y esa loca carrera hacia ningún sitio, sin meta reconocible, tan opuesta a la experiencia del peregrino.

Como apuntaba Marcel Proust, "a veces estamos demasiado dispuestos a creer que el presente es el único estado posible de las

cosas", y en realidad el presente no es más que un instante en continua fuga, que carece de sentido sin la asunción del pasado, lo único que realmente conocemos, y una preparación consciente para el futuro, que evidentemente no se puede vislumbrar más que a través de las escasamente fiables proyecciones, hoy dictadas no ya por oráculos, sibilas y profetas, sino por el *big data* y los algoritmos, la nueva esclavitud que nos atenaza.

Somos rápidos para adaptarnos a las nuevas circunstancias, pero ansiamos regresar a nuestra arquitectura del confort, ahora volviéndonos aún más egoístas e individualistas, si cabe, porque el otro, puesto bajo sospecha, puede ser el apestado, el peligro, el enemigo representado en los emigrantes, el



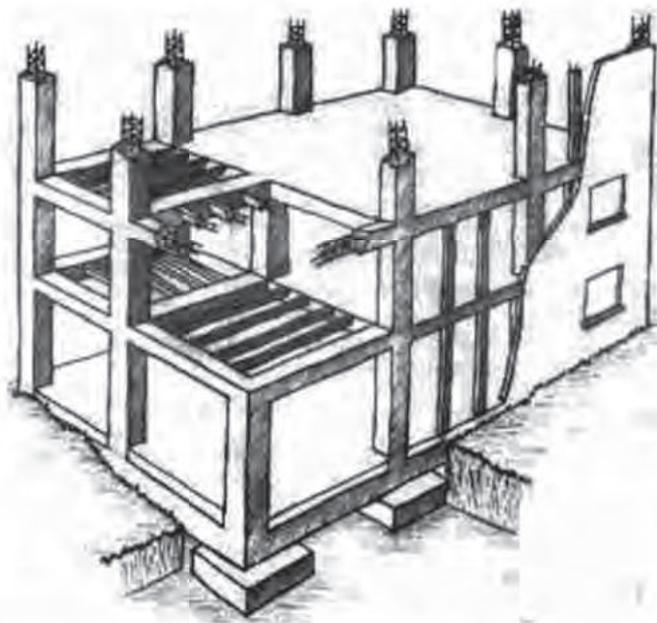
extranjero, los jóvenes, incluso el vecino, y desde luego el peregrino, nada nuevo bajo el sol.

Sentido común, medidas profilácticas del ayer como las cuarentenas -con todo el valor simbólico que implican-, y del presente como los PCR o las vacunas de última generación basadas en el ARN mensajero, nos han permitido capear el temporal, pero cualquier marinero avezado sabe que otra galerna, más o menos destructiva, llegará en el futuro, y por ello resulta conveniente que la embarcación esté reparada, bien pertrechada y con la bodega llena para soportar sus embates.

Tanto entre los gestores del turismo, que se han puesto especialmente nerviosos con el desplome de las estadísticas, cuyo crecimiento sin fin para mayor ornato de las cuentas públicas parece ser la única razón de ser de tantos negociados y asesorías, como entre los empresarios del sector, que son los máximos afectados de esta sucesión de alarmas y medidas dispares que, según quién y dónde gobierne -lo más opuesto al principio de la universalidad científica- se han tratado de uno u otro modo, solo se repite un cansino mantra que nos parece suicida: el **regreso a la normalidad**.

La normalidad del ayer

ha adquirido, por lo tanto, un estatus que la aproxima al concepto del paraíso perdido, una especie de situación idealizada, un espacio mítico generador de



profundas añoranzas. El retorno se propone festivo, con una euforia irreflexiva al estilo de los años 20, al modo de un etílico trance colectivo que nos permita por una parte olvidar, y por otra regocijarnos de que hemos salido indemnes. Nada de penitencias, ni de tragedias, ni de expiar culpas de las que nadie es responsable, ni de levantar columnas y monumentos a San Roque: los científicos son agoreros que solo desean amargarnos la existencia, vivamos como si nada hubiese pasado porque la vida es breve, consumamos, disfrutemos en este gran parque temático que E. Cabanas y E. Illouz han designado, con acierto, como el reino de *Happygracia*. Es

lo que, de forma más sencilla y directa, reproduciendo un irónico refrán popular, Valentín Lamas Carvajal, desde *O Tío Marcos d'a Portela*, recomendaba

en el encabezamiento de su publicación periódica, que se vendía en las ferias a finales del siglo XIX, dirigida a los pobres campesinos gallegos sometidos a periódicas crisis de subsistencia y a la losa de las rentas forales: *Comámos, bebamos, poñámonos gordos, e cando nos chamen, fagámonos xordos*. El *carpe diem* en su más genuina expresión.

¿Saldrá el Camino de Santiago reforzado?

Entre los optimistas, a priori se establecen algunas ventajas, en el ámbito de los viajes y el turismo, para ciertos "productos" o destinos en los que aumentará la demanda. Por supuesto, estos son todos

aquellos relacionados con los espacios abiertos, el medio natural, la ecología, la imagen de lo sano, los alojamientos rurales, aquellos destinos o lugares que garantizan la profilaxis, los territorios bien gestionados en este sentido, con buenas dotaciones sanitarias de proximidad, seguros para la atención médica, las buenas políticas de cancelación, aparentemente una revolución que llevaría al turismo hacia un buen puerto, apartándolo de una gestión intensiva y masiva de los recursos, y a los destinos saturados de la sobrecarga que amenazaba con aniquilar su marca.

Sin embargo, la realidad es tozuda, los intereses creados considerables, y las estructuras, sobre todo las de ladrillo y hormigón, rígidas y difíciles de readaptar por mucha literatura que le pongamos a la refundación. Ahí están los mastodónticos destinos de sol y playa, ahí los desmesurados y contaminantes cruceros, los paquetes clásicos de los turoperadores hacia destinos más o menos exóticos en avión y con alojamiento en resorts, ciertos recursos culturales y de naturaleza hiper explotados, ahí todas las grandes cadenas globales imponiendo, en última instancia, su modelo cuantitativo de gestión a través de los *clusters*.

Dicen algunos que la pandemia puede ser una **gran oportunidad para el Camino de Santiago**. En efecto, aparentemente, las rutas jacobeanas de peregrinación estarían en el platillo de la balanza beneficiado por las "nuevas tendencias", ya que nada más sano que moverse *per agere*, en solitario o en compañía de grupos de confianza, sean familiares o de amistades, sin además generar más huella de carbono que la del desplazamiento al punto de partida y el retorno a casa, más la cota proporcional de los servicios recibidos a lo largo de la ruta. Pero hemos de ser conscientes de que quienes elaboran estos análisis no están hablando, desde luego, de una ruta sagrada como la hemos venido entendiendo los peregrinos, ni del respeto a sus valores tradicionales, sino únicamente de oportunidades de negocio y nichos de mercado.

Los caminos de Santiago pasan, efectivamente, por ciudades que en ocasiones son muy turísticas, pensemos en Donostia o Santander, por citar dos costeras, o en plazas interiores del turismo cultural como Sevilla, Cáceres, Sala-

manca, Burgos, León o la propia Compostela. Y si bien el paradigma actual parece que podría penalizar lo urbano, y todo lo que implique concentración, en beneficio de lo rural, y de ahí el espectacular crecimiento en la demanda de alojamientos y destinos del conocido como el turismo rural, las urbes incardinadas en una ruta ecológica y verde también saldrían a priori beneficiadas.

Gestionar un alojamiento colectivo en tiempos de pandemia se nos antoja una tarea harto compleja, porque la acumulación de individuos en espacios de uso común, sean salones y comedores, aseos y duchas, dormitorios o cocinas, no es fácil para garantizar el peligro de un contagio. Todos sabemos, al respecto, que se han tomado medidas draconianas para rebajar los riesgos, tales

Pese a las buenas expectativas, en el Camino existe una modalidad propia de alojamiento que ha quedado indefectiblemente unida al estilo en que se realiza la peregrinación: nos referimos, evidentemente, a los albergues. Su cierre, durante los meses más crudos de la pandemia, nos ha demostrado cuan diferente es hacer la ruta pernoctando en albergues o en otro tipo de alojamientos alternativos. El encarecimiento de este concepto, que según los itinerarios y la oferta pudo llegar a multiplicarse por dos, tres y hasta cuatro, no solo expulsa del Camino a los peregrinos con menos medios, que son muchos, sino que también, como contrapartida, acelera la concepción de un Camino de corto recorrido, ya que pocos serán los que se puedan permitir -y ya no pensemos en grupos familiares-, permanecer un mes caminando con esos precios. De ahí, también, que hayamos vuelto a ver peregrinos a la usanza de los años 80 del siglo XX, con un incremento de los ciclistas (modalidad en claro declive hasta 2019), personas llevando a cuestas su tienda de campaña o su cocina de gas y durmiendo, incluso, al raso o en los pórticos de las capillas e iglesias.

como cerrar las cocinas, reducir al 50%, o incluso al 30%, la capacidad de acogida en los dormitorios (lo que resulta absurdo si no se aplica en cada habitación, y no en la totalidad del alojamiento), provocando, por cierto, inexplicables y absurdos agravios comparativos entre albergues juveniles y albergues de peregrinos, pues al parecer los peregrinos somos un 20% más contagiosos que los jóvenes y demás usuarios de los primeros. Parches, como decíamos antes, en muchos casos aplicados por comisiones de expertos cuya racionalidad y base científica se pone en entredicho al establecer una comparativa autonómica o europea (distintos remedios para los mismos males).

Además, la gente se mueve sobre todo por sensaciones, y el flu-

jo de peregrinos ha descendido no tanto en base a la realidad de los contagios, sino sobre todo canalizada por la información que fluye día a día, en muchos casos sin excesiva comprobación de las fuentes emisoras ni veracidad. De ahí que haya países o franjas de edad entre los potenciales peregrinos, más prudentes o temerosos, que han abandonado sus planes de hacer el Camino en virtud de los mensajes negativos o contradictorios que están recibiendo, y de los propios bandazos de la pandemia en muchos casos provocados por los flujos de turistas (véase el mayor grado de incidencia temporal, debido a este tránsito, en el sur de Europa).

¿Qué supusieron las epidemias en el pasado?

Dejemos, sin embargo, por un instante el presente, y hagamos un rápido viaje al pasado para comprobar, grosso modo, cuáles fueron los efectos de otras epidemias, de diferente signo y rango, que afectaron al Camino de Santiago. Ya adelantamos, desde luego, que parangonar lo que ahora vivimos con la experiencia

de nuestros antepasados no es factible, ya que hasta mediados del siglo XX la sucesión de guerras, hambrunas o epidemias fue la norma, y la sufrida instalación de los ciudadanos en sus ciclos, con sus amuletos o antídotos espirituales, una pura necesidad de supervivencia; de ahí la interpretación del mal acaecido como consecuencia del pecado, una fórmula aceptada para entender el mundo en que la muerte pasaba a ser la permanente compañera, que en cualquier momento podría invitarnos a subir a su calesa. Asumida esta fatalidad existencial, el único consuelo estaba en el Más Allá, y el propio Camino, en su dimensión cristiana, no era más que esa metáfora de la vida, un rally preparatorio para la peregrinación definitiva a la Jerusalén celeste.

Evidentemente, ayer como hoy, las manifestaciones de la religiosidad popular, fuesen fiestas, ritos multitudinarios o peregrinaciones, se han visto limitadas por la irrupción de los jinetes del apocalipsis, que en su desbocada carrera han expandido el hambre, la guerra, la peste y, como corolario, la muerte.

En el almacén de los libros olvidados, ese gran cementerio que son las bibliotecas cubiertas de polvo, glosadas por Jorge Luis Borges y recreadas recientemente

por Carlos Ruiz Zafón, hemos descubierto un curioso manual, en su día entremés en los quehaceres de la tesis doctoral, que ahora ha recobrado un nuevo e inesperado interés. Lo escribió en los albores del siglo XIX, desde luego voluntarioso por su carácter enciclopédico, el médico turolense **Joaquín de Villalba y Guitiarte**, y su título, largo y pretencioso al estilo de la época, es *Epidemiología española, o, Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España...* [cortamos aquí, pero sigue], publicado en Madrid en 1802, cuando el cónsul Napoleón estaba acumulando poderes y preparando una buena.

Pese a lo ambicioso del título, no es más que un compendio de noticias sueltas, pilladas aquí y allá sin mayor comprobación ni profundización, de algunas de las muchas pestes que afectaron a las tierras hispanas desde la llegada de los cartagineses, ¡casi nada!, hasta el año 1801. Muchos de estos episodios, que en ocasiones saltaron del ámbito local o comarcal para convertirse en epidemias que duraron meses, y hasta años, muchos están, cómo no, referidos al ámbito de los Caminos de Santiago.

Nos parece elocuente, por poner un ejemplo, la peste que afectó en

1185 a la ciudad de León, que como se dice vulgarmente, no dejó títere con cabeza, pues a la hora de la verdad el mal no hacía distinciones entre señores y siervos, pudientes y desheredados, igualando a todos de una vez por todas:

En esta época acometió a la Castilla, y principalmente a la ciudad de León, una cruelísima peste, que devoraría gran parte de sus vecinos, al ver que su malignidad no respetó palacios, y haciendo infructuosas las precauciones que para liberarse suelen tomar los poderosos, y murió de ella el llmo. D. Enrique, obispo de aquella ciudad, con mucho sentimiento de los diocesanos...

Si de la fase álgida de la peregrinación medieval, que todos hemos retenido en el imaginario como pujante y floreciente en el Camino Francés, nos desplazamos de un salto a mediados del siglo XIV, nos daremos de bruces con un acontecimiento que marcó un antes y un después en la historia de Europa: la conocida como **peste negra**. Procedente de China, al igual que ha sucedido con el Covid-19 -la historia se repite-, arrasó Europa entre 1347 y 1353, y los estudiosos del tema calculan que se llevó por delante a un porcentaje de la población continental que oscila entre el 30 y el 50%, al menos unos 25

millones de almas, la documentación no permite hacer proyecciones más exactas.

En 1348 la peste bubónica entró en el reino de Aragón por Mallorca, y tan solo en un mes acabó con el 80% de los isleños. En el mismo año, con el comercio marítimo como rápido difusor, penetró en Galicia a través de los puertos de Baiona y A Coruña, en el segundo caso por medio de un navío procedente de Burdeos que transportaba mercancías, ¡y también peregrinos!

Aunque no tenemos elementos suficientes para reconocer el impacto que pudieron tener las peregrinaciones en la difusión de la peste, con el permanente y considerable, numéricamente, desplazamiento de personas a través de largas distancias por el continente no sería de extrañar que también los peregrinos, al igual que los comerciantes, arrieros, soldados, menesterosos y demás transeúntes, fuesen vectores propiciatorios del contagio.

En coincidencia con la fiesta de Santiago, en julio de 1348 la peste ya había infectado a la ciudad de Santiago, dato citado en la Crónica de Alfonso XI, y el propio monarca vería segada su vida, aquejado del mal, cuando dos años después asediaba la plaza de Gibraltar, que



1185. LEÓN. En esta época acometió a la Castilla, y principalmente a la ciudad de León, una cruelísima peste, que devoraría gran parte de sus vecinos, al ver que su malignidad no respetó palacios, y murió de ella el Ilmo. D. Enrique, obispo de aquella ciudad,



1413-1415. Gran incidencia del o tabardillo moruno, En Foncebadón y de Astorga, hay notas relativas a ese mal y, de la botica de los frailes de Trianos (Sahagún), hay un recetario para su cura.



XI-XV. Siglos en los que la Lepra tiene especial incidencia en el Camino. Recordemos la "puerta del perdón" de Villafranca, para los peregrinos que no pudieran llegar a Compostela.



XVIII. Sarna. León. Todas las noches, antes de acostarse, debían examinarse desnudos los peregrinos, para descubrir la sarna corporal ("comezón"), separando a los afectados para camas especiales y aisladas.

siempre parece haberse nos atragantado.

En un artículo publicado por **J.M. Gómez y M. Verdú** en 2017 (*Scientific Reports*, 7), a partir de una proyección matemática sobre la evolución de la peste en diferentes urbes, se llegó a la conclusión, que desde luego se nos antoja obvia, de que las vías mercantiles fueron los ejes que propiciaron la progresión epidémica, más veloz por mar, pero con una mayor implantación, paso a paso, sobre el territorio. Los titulares de prensa sobre el estudio automáticamente incidieron en un aspecto: dado que las vías comerciales lo eran también de peregrinación, la propagación este-oeste pudo ser acelerada por el movimiento de romeros. Los peregrinos, ayer como ahora, sospechosos.

Más allá de la peste negra, en la Baja Edad Media otras muchas epidemias contagiosas afectaron a los euro-

peos, y desde luego a los peregrinos: recordemos, releyendo el meticuloso compendio de Villalba y Guitarte, el tifus exantemático o tabardillo moruno, transmitido por los piojos, con una gran incidencia entre 1413 y 1415; la tisis o tuberculosis, que junto a otras afecciones respiratorias y pulmonares nos han acompañado hasta el presente; la difteria o garrotillo, la viruela, la malaria o paludismo, la rabia o, con un carácter más específico, el ergotismo o fuego de San Antón, provocado por la ingesta del cornezuelo, hongo que afecta al centeno, que era aliviado o cuando por la orden antoniana en su convento, hoy venerables ruinas sobre las que se pretende actuar con una obra escasamente respetuosa con el patrimonio, próximo a Castrojeriz.

Otra vieja conocida, si bien no tan contagiosa como en un principio podría pensarse, fue la lepra. De su difusión nos habla la exten-

sa red de lazaretos o malaterías dispuestos, también, en las vías de peregrinación.

A diferencia del presente, en que se confina y recluye a los enfermos para que el mal no se difunda, en el pasado estos vagaban por los caminos buscando la curación -muchos sanadores tenían un conocimiento sobre las propiedades curativas de los elementos naturales, y los boticarios solían beber en las fuentes árabes- o, en última instancia, un milagro como los recogidos en los libros de todo santuario que se preciara, entre ellos los que figuran en el Códice Calixtino, con una legión de santos taumaturgos, especializados en erradicar diferentes afecciones.

Y erraríamos si pretendiésemos circunscribir estas oleadas pestíferas al Medievo, ya que en la Edad Moderna, pese a los indudables avances experimentados en la profilaxis, continuaron segando

vidas. Tal fue el caso, entre 1596 y 1589, de la peste que diezmo el norte de España, acabando con la vida de más de medio millón de personas. Por no hablar de los recurrentes episodios del cólera morbo, que se prolongaron hasta el siglo XX, o de fiebres como la mal llamada española (1918-1920), que en coincidencia con el final de la Gran Guerra provocó una hecatombe sanitaria a nivel mundial, con más de 40 millones de víctimas.

A la propagación exitosa de los anteriores y otros males, genéricamente definidos como pestes, que provocaban un alto índice de morbilidad, con la subsiguiente crisis en una economía centrada en el sector primario, donde la mano de obra resultaba esencial, han contribuido factores como la deficiente higiene personal, las pésimas condiciones de habitabilidad de la mayoría de las viviendas, la pobre, cuando no nula, estruc-

tura sanitaria, y también la promiscuidad de los ciudadanos, entre ellos los peregrinos. Al respecto basta recordar como eran la mayoría de las alberguerías de peregrinos del pasado, poco más que un entarimado con paja en el suelo y un techo, o que hasta el Renacimiento en la basílica compostelana se realizaban vigiliias nocturnas, permaneciendo en ella toda la noche hacinados en sus naves y tribunas.

En cuanto a los hospitales, tal y como hoy los entendemos, no existían, y el título solía remitirse al concepto de un albergue en el que se dispensaba la hospitalidad. La dimensión "clínica" se limitaba a las grandes fundaciones, sobre todo regias, que contaban con médicos, cirujanos, sangradores y boticarios-especieros,

también presentes en algunos monasterios.

La sacralidad que envolvía la sociedad medieval poco tiene que ver con nuestro mundo, en que la ciencia y la tecnología son ahora la religión, donde los expertos han suplantado, a sus sacerdotes y santos, como intermediarios ante la divinidad. En el pasado no se ocultaba, como hoy en día, la muerte, era una realidad consubstancial a la frágil y fugaz existencia humana. Los peregrinos, al llegar a la basílica y sin previo pago al que la musealización somete al santuario, contemplaban con ansia y a la vez temor el teatro de la Gloria esculpido por el Maestro Mateo y su taller, esperanzadora visión que, más pronto que tarde, los justos podrían alcanzar.

Algunas ideas para la "reactivación" del Camino

De forma muy breve cabe plantear algunos problemas que ya se estaban incubando en el Camino, y que ahora es posible que adquieran una nueva dimensión, tal vez agravándose problemas ya existentes, o desencadenando reacciones en cadena. Uno de ellos es el **riesgo de apostar por lo cuantitativo**, un modelo del que los gestores políticos, especialmente aquellos del ámbito del turismo, ni saben ni quieren desapegarse.

Los **efectos de la masificación**, por mucho que sean temporales, restringidos a determinados itinerarios y etapas, y que hayan intentado ser refutados con estudios poco rigurosos encargados

ad hoc, son ya patentes, sobre todo en esos 100 últimos kilómetros afectados por una normativa, la de la concesión de la Compostela por la Oficina de Peregrinación de la catedral de Santiago, que ya no responde a ningún criterio lógico promocional, como lo hizo en los años 90.

El turismo masivo, promovido por una industria turística que actúa bajo las mismas premisas de beneficio que la minería extractiva, es hambre para mañana, lo saben perfectamente quienes están en el ajo, pero mientras la fiesta continúa nadie parece querer plantearse los riesgos del agotamiento. Un agotamiento que en este caso no será por falta de materia prima, sino por devaluación de la marca, pérdida de autenticidad, tematización y mercantilización excesiva, competencia de otros caminos similares y, en suma, por haber vencido la experiencia turística a la peregrina, lo superficial sobre lo profundo, lo únicamente profano frente a la adaptación de lo sagrado en su vertiente "espiritual" y de búsqueda interior.

Entre las **soluciones** para evitar la decadencia, y no una crisis cuantitativa, sino la cualitativa, podríamos citar las siguientes:



-Optar por unos **nuevos códigos de promoción**, más sensibles a la historia y la tradición del Camino de Santiago. No se trata de retornar a la emblemática y los mensajes referidos a la Edad Media, como se hizo desde los años 60 para "vender" una ruta de turismo cultural (el Románico, el Gótico, las huellas de la historia, la fe que movió a Europa, la Cristiandad, etc), pero tampoco creemos conveniente en trasladar modelos supuestamente universales propios de la gestión de las grandes rutas de senderismo o *trails*, ya que la singularidad y el bagaje del Camino son únicos e irrepetibles, lo que le han valido ser considerado un referente que pretende ser copiado, por su éxito, en diversos lugares del mundo.

Todo tratamiento de la ruta jacobea, a nivel divulgativo, debe partir de sus valores intrínsecos, fraguados por la historia desde el Medievo y redefinidos a partir de los años 80 en los años felices de su resurrección. Pretender que el Camino sea algo que nunca fue, por ejemplo un "producto turístico" como los concebidos en un laboratorio, supone actuar con una irresponsabilidad y desconocimiento manifiestos. Y, por lo tanto, aplicar como tabla de salvación lo tecnológico, la digitalización, la inmersión permanente en las redes sociales, supone desvestir al Camino, en cierto modo, de su aura romántica y aventurera, de su épica y sacralidad, de ser un reducto para la reflexión y el crecimiento personal, el aprendizaje en común, el intercambio de experiencias, la hospitalidad al margen del comercio, la proyección de virtudes como la austeridad o la humildad. Si aplicamos las mismas recetas de otras vías de senderismo, y acabamos pensando que el Camino es un magnífico GR cuyos valores son únicamente el deporte, la historia, el arte o la gastronomía, acabaremos compitiendo en igualdad con otros itinerarios que se están posicionando con fuerza, algunos de ellos muy cerca y también con sus vestigios históricos y peregrinos (pienso en la Vía Francígena), que pueden ganarnos en ciertos aspectos de la oferta, por ejemplo en los paisajísticos o monumentales.

-Acaso también sea llegada la hora, y no es intervencionismo, sino sentido común para evitar males mayores en el futuro, de **regular la apertura de nuevos alojamientos**. Pensamos que ya hay sobreoferta en muchas etapas del Camino, pero que el maná peregrinatorio sigue llamando no solo a promotores locales, sino también a paracaidistas que olfatean las posibilidades de inversión, persuadidos de que el Camino es ahora como el litoral playero lo fue en las décadas de los 70 a los 90. En esta regulación habría que primar, racionalmente, una oferta de calidad y bien dimensionada, y no el abarrote de iniciativas (albergues de galpón o garaje, campings por doquier, hoteles cada vez de mayor tamaño, apartamentos de gestión fría sin presencia humana, boom de pisos vacacionales, etc) que está proliferando por la ruta. La idea de los *numerus clausus* no sería absurda en ciertos tramos y etapas de los caminos jacobeos, y la inspección turística debería de actuar en los negocios reiteradamente criticados y denunciados por los peregrinos.



-De lo anterior se deduce la necesidad de **recuperar la figura del peregrino frente a la del turista**, que ha ido ganando enteros, tanto en la versión pura como en la mestiza, que es la del turigrino, para rectificar la deriva puramente comercial, que tanto interesa a algunos promotores y a la mayoría de las agencias posicionadas en el Camino, y marcar claramente las diferencias de nuestra ruta. Habría que dejar de confundir los términos para que los turistas disfruten del patrimonio cultural de la ruta, que nos parece perfecto, pero sin invitarlos a que hagan el paripé de querer sentirse peregrinos por unos días, con su conchita, bastón, mochilita y credencial.

El turismo cultural tiene cabida en el Camino, probablemente aporte más beneficio per cápita que un peregrino en lo que se refiere al gasto diario, y resulta beneficioso para las localidades atravesadas, y no solo para ellas, porque para un turista motorizado será posible acceder sin problema a los recursos más notables del entorno inmediato del Camino, algo que resulta mucho más problemático para el peregrino a pie. Se trata pues de dos mundos que podrían coexistir sin mayores problemas, eso sí, siempre y cuando no se pretenda entremezclarlos.

-Frente al enfermizo y hasta obsesivo monopolio de las rutas compostelanas, lo que hemos venido en denominar como la **fiebre de la flecha amarilla** -otra epidemia, sin duda, de funestas consecuencias para la imagen-, cuyo principal y alarmante síntoma es la reivindicación, sobre todo cada vez que se aproxima un año santo, de más y más itinerarios históricos que pretenden ser oficialmente reconocidos como "Camino de Santiago", sería necesario que promoviésemos el turismo cultural y de naturaleza a través de otros itinerarios históricos y/o verdes de calidad, porque todo no puede ni debe ser Camino de Santiago. Ha habido experiencias esperanzadoras en este campo (pensemos, en Galicia, en la Ruta de los Faros por la Costa da Morte, o en la Vía Mariana, de Braga a Muxía), pero el campo es inmenso para trabajar, lejos de posturas perezosas y acomodaticias, en crear nuevos referentes para el senderismo. Se podrían plantear otros muchos retos, pero lo que está claro es que si no reaccionamos a tiempo **la marca se devaluará rápida e irremediablemente** a tenor de la dinámica turística de las modas, tendrá cada vez más competidores, y los ciclos del Camino volverán a declinar como lo hicieron en esa "larga noche de piedra" que supuso el siglo XIX. De todos nosotros, quienes trabajamos a pie de obra, en la acogida de los peregrinos, en el ámbito de la divulgación, desde el asociacionismo jacobeo, como peregrinos impenitentes y reflexivos, depende que la lección del Covid-19 nos haga reaccionar.



LA ACOGIDA TRADICIONAL JACOBEO, SUSTENTO DE LA PEREGRINACIÓN COMPOSTELANA

José Manuel Rodríguez Montañés.

Historiador, divulgador y educador en el Camino. Ejerció durante años como adjunto al comisariado de los Caminos de Santiago en Castilla y León.

Celebramos en este peculiar Año Santo Compostelano de 2021, el 900 aniversario de la donación por las infantas Elvira y Sancha de un solar intramuros en Astorga, inmediato a la Puerta del Sol de la vieja muralla, la que abría la ciudad al paso de peregrinos y viajeros que transitaban desde el Oriente en dirección a Santiago. El objetivo de

tan nobles damas, hijas de Alfonso VI y hermanas de la reina Urraca, era instaurar allí un hospital de peregrinos, dedicado a San Feliz y gobernado por la cofradía de este santo, beneficiaria de la donación según ellos mismos declaran en unas antiguas Ordenanzas. Casa, a la sazón, inmediata a otra institución hospitalaria emplazada en el solar

contiguo, éste donado por Ordoño, obispo asturicense entre 1061 y 1066, a la cofradía de clérigos de San Esteban que lo sostenía, quienes se trasladaron aquí, hacia el 1063, desde su primitiva sede de Brimeda. Dentro del general proceso de unificación de la beneficencia acometido durante el reinado de los Reyes Católicos, la

fusión de varios de los centros asistenciales de Astorga en el Hospital de las Cinco Llagas, aquí radicado, perpetuó la enseña de la hospitalidad en esta puerta de entrada a la ciudad. Hoy ambos solares lo ocupan, respectivamente, el Albergue Siervas de María, propiedad de nuestra Asociación, y la residencia de mayores y Centro Social de las

Cinco Llagas, constituyendo un extraordinario ejemplo de continuidad asistencial en el tiempo y el espacio, incluida la acogida al peregrino. Y es que, bien que la hospitalidad, como concepto, sea expresión de un valor sacralizado desde que el ser humano se agrupó en sociedad, y haya pervivido desde tiempo inmemorial, resulta extraordinario que su expresión mantenga un mismo escenario durante siglos, tal como aquí ocurre.

La bimilenaria Astorga, capital del Convento Jurídico romano, cabeza de un obispado anterior al leonés y lugar de encuentro de la Vía de la Plata con el "Camino Francés", ha constituido siempre un enclave esencial del fenómeno jacobeo, sobre todo por la excepcional y persistente vocación asistencial hacia el peregrino, con una extensa dotación histórica de hospitales y alberguerías a ellos dedicados. El fenómeno, sin duda remarcable, ha sido prolijamente estudiado desde el trabajo pionero de Ángel San Román (1908), hasta las más recientes investigaciones de Augusto Quintana y Goyita Caveró. En este mismo año 2021, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca, en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, ha tenido la buena iniciativa de colocar placas identificativas señalando el lugar

que ocuparon aquellos hospitales históricos de emplazamiento conocido. Resulta este gesto importante, ya que, sobre todo en nuestros días, conviene recordar que la historia y el recorrido de la peregrinación jacobea es, en buena medida, el de sus hospitales y alberguerías. Una tradición que, adaptada a los tiempos, se mantiene actualmente en Astorga con plena vitalidad.

El objetivo de estas breves líneas es llamar la atención sobre tres aspectos que, en torno a la hospitalidad, consideramos fundamentales para una correcta comprensión, en perspectiva, de la moderna peregrinación compostelana.

El primero es la **plena vigencia de los principios que rigen la Acogida Tradicional Jacobea**. Es más, las amenazas que sobre ella se ciernen hoy, creemos, deben entenderse como síntoma no sólo del peligroso proceso de mercantilización del Camino de Santiago sobre el que algunos de sus mejores conocedores llevan tiempo alertando, sino también de una extendida incompreensión del fenómeno por parte de las administraciones que deben velar por su preservación. La hospitalidad representa uno de los "valores" esenciales y definitorios de lo jacobeo, y ello tanto en su consideración

histórica como en la actual. Su expresión más común, la acogida al peregrino, tenía como espacio principal -aunque no único- el de los antiguos hospitales, de los que nuestros albergues de peregrinos y los hospitaleros voluntarios constituyen sus herederos naturales. El albergue actual, además de dicha *tradición histórica*, representa el marco y momento en el que afloran y ponen en común buena parte del resto de dichos "valores". Así la *fraternidad*, tanto entre los propios peregrinos (con "liturgias" esenciales como las cenas comunitarias), como entre éstos y los hospitaleros y vecinos. También la *universalidad*, expresada en el crisol de nacionalidades y culturas que coinciden bajo un mismo techo. Y la *motivación religiosa* -o *espiritual*, en un más amplio sentido-, propia e indisoluble de cualquier ruta de peregrinación como el Camino de Santiago, evidencia ésta que se obvia con demasiada frecuencia. En resumen, los albergues constituyen, junto al propio Camino físico, el principal marco donde se forja el *carácter identitario* de la condición de peregrino. Y la Acogida Tradicional representa el más claro resultado de la amalgama de los valores jacobeos, la expresión que mejor identifica, caracteriza y distingue a la peregrinación compostelana del resto de las cristianas y de otras religiones.

El segundo aspecto, de nuevo navegando entre la consideración histórica y actual de la acogida jacobea, tiene que ver con los **sistemas de sostenimiento y gestión** de la misma. Hoy en día asistimos a un peligroso distanciamiento entre los mecanismos institucionales y administrativos de gestión del fenómeno jacobeo y la realidad de los peregrinos y de quienes los acogen. La "institucionalización" del Camino subsiguiente a su renacer en las últimas décadas del siglo pasado, unido al peculiar sistema de división territorial de nuestro país, evidencia cada vez más unas parcelaciones sin correspondencia alguna con la unidad y universalidad inherentes a la ruta de peregrinación, y, todo ello, pese a existir estructuras organizativas -tanto en el ámbito autonómico como en el estatal e internacional- formalmente capacitadas para velar por mantener tal unidad. Cabe pues volver la vista atrás, y buscar en el pasado respuestas que nos ayuden a solventar la ineficacia -con sólo notables excepciones- que anquilosa lo jacobeo. Encontraremos en el pasado excepcionales modelos de gestión como el de los agustinos de Santa María de Benevívere, y podremos aprender de lo nocivo de las intrusiones de intereses que tuvo que padecer, por ejemplo, el administrador del gran hospital santiaguista de

Santa María de las Tien-
das, también en tierras
palentinas.

En los primeros tiempos de la peregrinación compostelana, la asistencia fue asegurada, esencialmente, por las instituciones monásticas existentes, al punto de condicionar la posibilidad de acogida el propio itinerario de estos primeros viajeros. Gradualmente, sobre todo a partir del siglo XI, con la generalización del flujo a Compostela, otras instituciones religiosas se sumaron al clero regular (con benedictinos y agustinos al frente) en las labores de hospitalidad: obispados, cabildos, parroquias, y las Órdenes Militares, como los caballeros de Santiago, los Hospitalarios de San Juan y del Santo Sepulcro. El renacido marco urbano, tanto de villas como de ciudades, promovido por las monarquías mediante privilegios forales, alimentado por el comercio y el aporte de población foránea, fue configurando a lo largo de todo el siglo XII y principios del XIII las infraestructuras y servicios del "Camino Francés", que se erige así como itinerario principal a Compostela. Entre otros motivos, gracias a una tupida red asistencial establecida en torno al *iter francigenum*, permitiendo que un número elevado de peregrinos, independientemente de su condición y medios materiales, pudiese alcanzar su meta

en la Catedral compostelana. Pronto, desde fines del siglo XI, en la fundación y gestión de los hospitales y alberguerías que atendían a los viajeros en estos pueblos y ciudades, asumirán un papel muy importante las cofradías piadosas, ya tuvieran un carácter gremial o penitencial. De nuevo, Astorga representa un ejemplo muy ilustrativo sobre el particular, pues la inmensa mayoría de las instituciones asistenciales eran mantenidas por cofradías, tanto las fundadas por ellas como las recibidas de otros para su gestión. Las antiguas cofradías, cuando tenían medios para ello, construían junto a sus hospitales capillas, y cuando no, radicaban su sede en otras de templos parroquiales o se asociaban a ellos. Resultan las cofradías instituciones especialmente interesantes por cuanto suponen la implicación activa de los vecinos y de los antiguos peregrinos (caso de las numerosas cofradías de Santiago que florecen por toda Europa) en las labores de hospitalidad hacia el peregrino, yendo un paso más allá de las donaciones puntuales frecuentes entre la nobleza e incipiente burguesía. Y todo ello sin alejarse de la dimensión espiritual y religiosa inherente al Camino, es decir, teniendo bien presente cuáles eran sus fines, y sin apartarse de ellos. Podemos así pensar que las co-

fradías representan un "modelo de gestión" de la hospitalidad jacobea, al punto de que fue adoptado para su sostenimiento, en ambas vertientes pirenaicas, por la comunidad agustina del monasterio y hospital de Santa Cristina de Somport. Un caso paradigmático lo representa la cofradía de Santo Domingo de la Calzada -aún hoy bien activa y practicando la acogida-, constituida en torno a la figura del santo caminero y como prolongación de sus afanes, cuya existencia nos consta documentalmente desde 1120, fecha en la que sus cofrades (...*nos omnes Confratres de illa Domo de Calzata que uocatur Sancti Dominici de riuo de Oiha...*) someten al obispo de Nájera y Calahorra -don Sancho- la casa que destinaban a hospital, junto a sus pertenencias y rentas. Junto a este ejemplo calceatense, la continuidad de tan feliz confluencia de voluntades entre peregrinos y vecinos, plasmado en un modelo de gestión participativa, se mantiene hoy en las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago y las comunidades de hospitaleros voluntarios, cuya vocación de servicio y desinteresada ayuda las hace herederas de las históricas cofradías, sobre todo aquellas que asumen la gestión de albergues de peregrinos. Estas Asociaciones, extendidas por todo el planeta, cada una con

sus medios y capacidades, constituyen el tejido esencial que mantiene a la ruta jacobea cosida a la historia y a la realidad del peregrino contemporáneo. Junto a ellas, en los últimos tiempos se ha producido una loable reacción de las administraciones locales, que, mediante su asociación, parecen implicadas en mantener la unidad del Camino. El ejemplo más destacado lo representa la Asociación de Municipios del Camino, que engloba a más un centenar de Ayuntamientos del Camino Francés.

Enlazando con la anterior consideración, llegamos al último punto de nuestro discurso, centrado en la **consideración y protección normativa y jurídica** que, entendemos, debe prestarse al peregrino y a quien lo acoge. De nuevo desoyendo, o más bien ignorando, las enseñanzas del pasado, hoy normativamente protegemos más al Camino como entidad patrimonial (y ello con relativa eficacia) que a los propios peregrinos, cuyo concurso -pasado y actual-, es, precisamente, el que lo dota de esos valores culturales que han llevado a la ruta jacobea a ser universalmente reconocida y protegida por las normativas municipales, autonómicas, estatales, europeas e internacionales. Sin duda, nos encontramos ante una paradoja. En general, y, de nuevo, salvo

honrosas excepciones, se ha procedido a "cosificar" administrativamente al Camino, sobre todo en el plano del Patrimonio Cultural -asimilándolo a categorías propias de otro tipo de Bienes, que no siempre aciertan a atender su carácter diverso y dinámico. Más preocupante aún resulta la escasa atención prestada a los aspectos inmateriales y a su consideración como fenómeno vivo. Quizás el ejemplo más ilustrativo de tal incompreensión lo tengamos en la frecuente asimilación que se hace en la normativa del peregrino como turista y, asociada a tal error, de la idea, así publicitada, de que el Camino de Santiago constituye un "destino turístico". En realidad, no se trata de fenómenos nuevos. Ya el famoso sermón *Veneranda Dies*, recogido en el capítulo XVII, Libro I, del Códice Calixtino advertía -mediando el siglo XII- sobre los que recorren el Camino dándose a los vicios: "no son peregrinos, sino ladrones y bandidos de Dios", mientras que "los sinceros peregrinos recibirán en el cielo los premios de sus buenas obras y de sus sufrimientos". También arremete el sermón contra quienes se aprovechan de los peregrinos y los engañan, así los "malos mesoneros", a los que "abusivamente hospedan en el camino de Santiago", y todos los que explotan y engañan a los peregrinos, que,

dice, "pagarán en el infierno las penas de sus villanías".

Estamos convencidos de que el reto que tenemos ante nosotros pasa, también, por devolver al plano jurídico la protección al peregrino, como auténtico protagonista del fenómeno jacobeo. No tanto ya en cuanto a su libre circulación que establecía el canon IV del Concilio de León de 1020, o la prevención de abusos que se hacía

tales aspectos jurídicos versó la tesis doctoral del gran nombre propio del resurgimiento jacobeo, Elías Valiña, publicada y de aconsejable lectura.

Estas leyes medievales y modernas otorgaban al peregrino, por su condición y atendiendo a la inseguridad de su figura, protección personal y a sus bienes, derecho de libre circulación, previniendo y sancionando duramente los abusos

concreción que apuntábamos en el apartado anterior, dejándose la consideración de los aspectos específicos de lo jacobeo al azar del mayor o menor conocimiento e interés por parte de cada legislador regional. No insistiremos en ello para no alargar nuestro discurso, teniendo como tenemos bien presente las situaciones creadas en el Camino durante los momentos de pandemia en los que aún estamos inmersos, en algún caso rozando el absurdo, resultando más eficaces las medidas casi de urgencia que emanaron del mundo jacobeo y municipal que las autonómicas que siguieron, ya entrado el año presente. Simplemente queremos señalar, en relación a la acogida, que, cuando en julio de 2020 se volvió a permitir la movilidad y los peregrinos pudieron retornar al Camino, fueron sobre todo los albergues de acogida tradicional -junto a unos pocos privados y públicos- los que volvieron a abrir sus puertas, gracias también al firme apoyo y solidaridad de la comunidad peregrina internacional, en una especie de *déjà vu* de tiempos medievales que bien podría merecer un nuevo sermón del estilo al atribuido al papa Calixto II para el 30 de diciembre, fiesta de la advocación y traslación del Apóstol.



en el Concilio de Palencia de 1129, aunque, superado el ámbito canónico de aquellas primeras prescripciones, conviene recordar que ya Alfonso IX acometió la primera gran labor legislatora en materia de protección al peregrino en general, y al compostelano en particular, generándose en 1226 un a modo de "estatuto", que el profesor Lacarra definía como una "especie de derecho internacional protector del peregrino". Esta labor sería continuada por Alfonso X y, más tarde, por los Reyes Católicos. Sobre

que pudiera sufrir en su viaje. Al mismo tiempo, los monarcas asumieron la tutela de las instituciones que velaban por la acogida en el Camino, tanto en hospitales propios como los de Burgos o Santiago, como ayudando y manteniendo a los gestionados por otros, y no sólo económicamente, sino mediante exenciones y protección jurídica de los bienes que constituían su sustento.

El panorama actual, también en el plano normativo, adolece de la dispersión y falta de



VUELTA AL CAMINO

Paolo Caucci von Saucken.

Presidente del Comité internacional de Expertos del Camino de Santiago y presidente fundador de la Confraternita di San Jacopo di Compostella de Perugia.

En poco más de un mes, en este extraño otoño que guarda todavía el cielo límpido del verano, estuve en cuatro congresos jacobeos. En Leuca, en el extremo sur de Italia, en un lugar que se llama Santa Maria de *finibus terrae*, elegido por su analogía con el *Finisterrae* atlántico, (*De mar a mar*, como decía Antonio Machado pensando en su amada Pilar de Valderrama, alias *Guio-mar*), en Perugia por

el XXXII Congreso de nuestro Centro de estudios compostelanos, en Madrid con los amigos de la Federación española de asociaciones jacobeanas y nuevamente en Perugia, en un simposio universitario sobre los aspectos filosóficos y semióticos de la peregrinación. Después del aislamiento del Covid ha empezado otra vez lo que, con mi entrañable amigo Robert Plötz, llamábamos la *peregrinatio studiorum*.

La otra cara de nuestro espíritu peregrino que nunca nos ha abandonado. Con Robert solíamos decir que somos peregrinos que de profesión hacen de profesores y de investigadores y no al revés.

En todos estos lugares, en las cartas, en las llamadas, en los chats, se advierte un deseo muy fuerte de volver a pisar los caminos. Muchos peregrinos ya lo están haciendo y la fácil previ-

sión es que el próximo año habrá un aluvión de ellos. Covid permitiendo.

¿Entonces, todo está volviendo a su cauce y todo será como antes?

Tengo algunas dudas y preocupaciones. Santiago está lleno de turistas, peregrinos y "caminantes" como los periódicos han empezado a llamar a los que llegan a pie. ¿Es un sinónimo inocente, o indica un cambio de acti-



tud, de perspectiva y de mentalidad?

Las palabras son importantes y sería preocupante si se quisiera sustituir la palabra peregrino por la de caminante. El termino es genérico e indica cualquier persona que camine, con una meta o sin ella, por un día o por un mes, posiblemente como teorizan unos, de manera lenta, agradable, abierta. No creo que sea eso el espíritu peregrino, fundamentado en la solidaridad, en el afán, en el andar juntos hacia una meta común, respetando, creyentes o no, el que

por mil años ha sido un itinerario religioso.

Otro aspecto que se puede notar, en esta vuelta al camino, es la aceleración digital que se manifiesta en todos los campos. También aquí tenemos que preguntarnos si el que se mueve en nuestro días a lo largo de los caminos con Smartphone, con un uso continuo de Facebook e Instagram que facilitan todo los problemas de su andar, que lo mantiene atado en tiempo real a su mundo habitual y a su vida cotidiana, abre realmente su alma al misterio y al silencio

para que como dicen todos el camino llegue a cambiarle la vida.

¿O quizás es un estereotipo, momentáneo, sentimental y superficial?

A veces tengo dudas y me preocupa el excesivo uso de un medio capaz de condicionar, orientar y, al fin y al cabo, controlar la misma manera de peregrinar.

Diría que es necesario reducir lo más posible su uso, para que uno pueda encontrar verdaderamente a sí mismo, a su propia libertad interior y comprender la

gran oportunidad que le ofrece la decisión de meterse en camino hacia Compostela. La banalización de la peregrinación compostelana es un hecho real, la vemos todos los días y será uno de los problemas con el cual habrá que enfrentarse.

A pesar de estas preocupaciones, a las que se une la necesidad de defenderlo en su realidad física de los atracos que sigue subiendo, el camino está nuevamente ahí y nos espera. Volveremos a él con la alegría y la emoción de siempre y con el cariño y el respeto que merece.



Colofón

En fecha incierta de hace más de mil años -todas las fechas importantes que tratan de viejas y misteriosas historias tienen como mínimo un milenio y se han formado alrededor de un fuego- en nuestra ciudad surgía una cofradía con dos obispos a la cabeza, los de Santiago y Astorga, para dedicarse a ayudar y cuidar a pobres y menesterosos y, además, a peregrinos de la vida y del Camino, reunidos, al final de una jornada agotadora, alrededor del fuego de algún albergue que les acogía.

Un Camino, poblado por aquel entonces de extraños seres en los bosques y en las nieblas que acompañaban a los peregrinos produciéndoles zozobra o tranquilidad según los casos, y que seguramente hoy aún lo hagan. Un camino que, con seguridad, trasmitía las mismas sensaciones que en estos momentos podemos sentir cuantos peregrinamos por el mismo trazado que ellos transitaron: la extraña percepción de estar unidos a la tierra que pisamos, a la naturaleza que disfrutamos, a los animales, nuestros congéneres, que encontramos y al resto de seres humanos con los que coincidimos en pueblos, sendas y estancias hoy de Acogida Tradicional.

Y como toda vieja historia que se precie, también sabemos que contaba con el protagonismo de un rey, Alfonso VI, y sus dos hijas jóvenes y generosas que, comprometidas con los caminantes, donaron un solar para construir un refugio que protegiese a los peregrinos tras su fatigoso caminar.

Así, con estos mimbres, se ha construido una leyenda que ha llegado a nuestros días. La de un espacio que, tras los siglos, se empeña en ser aquello para lo que fue concebido: albergue de acogida tradicional para peregrinos del mundo en busca de su meta.

De esta manera un tanto mágica, entre la historia y la fábula, los cuentos y las fantasías, acompañados de obispos, reyes y princesas, hemos llegado a un tiempo, nuestro tiempo, en el que podemos celebrar el 900 aniversario de tales hechos.

Por todo ello, obligados por nuestro pasado y acuciados por nuestro presente, aquí nos vemos dispuestos y preparados a legar al futuro lo que nos fue dado. Casi mil años después de su donación para tal menester, la Asociación de Amigos del Camino de Astorga y Comarca da fe de su firme propósito de mantener las esencias y valores de la acogida en el Camino de quienes nos antecedieron, para que nuestro albergue siga siendo lo que sus fundadores y donantes pretendían.

Esta revista, lo consiga o no, nos habla de esta experiencia y trajín. De nuestro tránsito por la vida, camino de un destino o una meta. En este caso, la de acompañar a cientos de miles de peregrinos, que por nuestra ciudad, Astorga, pasan camino de la tumba del Apóstol y de su propia existencia.

BUEN CAMIO.

En Astorga a 31 de diciembre de 2021

AÑO SANTO 2021/2022

